



Licenciatura en Historia

“El comunista sobre el tejado”

Historia de la militancia comunista en la calle judía (Buenos Aires, 1920-1950)

Autoría: Svarch, Ariel

Año: 2005

¿Cómo citar este trabajo?

Svarch, A. (2005) ““El comunista sobre el tejado” *Historia de la militancia comunista en la calle judía (Buenos Aires, 1920-1950)*”.

[Tesis de Licenciatura. Universidad Torcuato Di Tella]. Repositorio Digital Universidad Torcuato Di Tella

<https://repositorio.utdt.edu/handle/20.500.13098/842>

El presente documento se encuentra alojado en el Repositorio Digital de la Universidad Torcuato Di Tella bajo una licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional
Dirección: <https://repositorio.utdt.edu>

UNIVERSIDAD TORCUATO DI TELLA

Departamento de Historia

**“EL COMUNISTA SOBRE EL TEJADO”
HISTORIA DE LA MILITANCIA COMUNISTA EN LA CALLE
JUDÍA (BUENOS AIRES, 1920-1950)**

Alumno: Ariel Svarch
Tutor: Hernán Camarero



Firma del tutor

Junio, 2005

20538

Abstract

Durante sus primeros años de existencia, el Partido Comunista de la Argentina fomentó la creación de secciones idiomáticas en un intento de cooptar a la notable masa de trabajadores inmigrantes. Las que demostraron un mayor activismo y presencia fueron la Sección Italiana y la Sección Idishe (*Ievsekzie*).

Esta tesis trata sobre la actividad de los comunistas judíos entre la década del 20 y la del 50, en su dimensión cultural y educativa, vetas que se volvieron predominantes a medida que la coyuntura histórica y la evolución social de la colectividad volvieron estéril el intento de una militancia sindical separada.

El comunismo judío, a través de la *Ievsekzie* primero, y mediante el ICUF (*Idisher Cultur Farband* – Federación de Entidades Judías Laicas) desde 1941, compitió con el resto de la izquierda judía, el movimiento sionista y los grupos más tradicionales dentro de la colectividad. En parte, esta competencia ponía en juego diferentes interpretaciones de la identidad judía.

El discurso de esta facción, que comenzó asignándose como único objetivo la comunicación idiomática con obreros israelitas para volcarlos hacia el movimiento comunista general, fue virando hacia una defensa de la tradición progresista e idishista del judaísmo laico.

Summary

For the first ten years of its existence, the Communist Party of Argentina promoted the creation of idiomatic sections of the party, in order to win to its cause the mass of immigrant of workers. The biggest and most successful attempts were the Italian and the Yiddish (*Yevsekzie*) sections.

This thesis is about the communist activity among the Jewish population, from 1920 to 1950. It focuses on their cultural and educational work, areas which became the main duct of its action as the nation and the Jewish community suffered decisive social changes.

Jewish communists, through the *Yevsekzie* at first and the ICUF (*Idisher Cultur Farband* – Federation of Jewish Secular Entities) since 1941, fought the rest of the Jewish collective (the left, the Zionists and the traditional groups) for the sympathy of the Jewish masses and control of the local institutions. This competition worked also on the level of identity.

This faction's discourse underwent a process of change. At first, Jewish identity was only idiomatic, in order to win the Yiddish-speaking working class for communism. But worldwide and national events turned them into strong supporters of Yiddish secular progressive culture.

*No digas nunca que esta senda es la final
Cielos plomizos ocultan días azules
Llegará nuestra hora tan ansiada
Retumbará nuestro paso: ¡estamos aquí!*

*Desde el país de las palmeras hasta el lejano país de la nieve
Llegamos con nuestro pesar, con nuestro dolor
Y donde cayó una gota de nuestra sangre
Brotará allí nuestra fuerza, nuestro valor*

*El sol de mañana embellecerá nuestro hoy
Nuestro ayer desaparecerá con el enemigo
Y si el sol y el amanecer llegaran a tardar
Que este canto sea un símbolo de generación en generación*

*Escrita es esta canción con sangre y no con lápiz
No es un canto de un pájaro en libertad
Sino que un Pueblo entre paredes que caían
Cantó este canto con armas en la mano*

*Entonces nunca digas que esta senda es la final
Cielos plomizos ocultan días azules
Llegará nuestra hora tan ansiada
Retumbará nuestro paso: ¡estamos aquí!*

**Canción de los Partisanos, himno de los
combatientes del gueto de Varsovia**

INDICE

Listado de siglas utilizadas	VI
Listado de términos en idish y hebreo	VII
Agradecimientos	VIII
 Introducción:	 1
Los actores salen a escena: judíos, comunistas, y judíos comunistas	3
Lo que se sabe y lo que no: el estado de la cuestión	8
Hipótesis de trabajo	16
Estructura de la tesis	17
 Capítulo I	
1920-1930: La Sección Judía del Partido Comunista Argentino	18
 Capítulo II	
1930-1941: De la ilegalidad a una nueva institucionalización	25
El mal trago del cocktail Molotov-Ribbentrop	31
La década del 30 como década de transición	33
 Capítulo III	
La década del 40 y el ICUF: identidad argentina, identidad judía, identidad comunista	35
La Segunda Guerra Mundial y el fin del judaísmo en Europa Oriental	45
La creación del Estado de Israel: punta de lanza del sionismo	49
1952: Expulsión comunitaria y ruptura interna	54
 Conclusión	 61
Bibliografía y Fuentes	65
Anexo de imágenes	69

Listado de siglas utilizadas

AMIA	Asociación Mutual Israelita Argentina
Arbshulorg	<i>Arbeter Shul Organizatsie</i> , Organización de Escuelas Obreras
CNE	Consejo Nacional de Educación
CIRA	Congregación Israelita de la República Argentina
DAIA	Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas
FIJIA	Federación de Instituciones Juveniles Israelitas Argentinas
ICUF	<i>Idishe Cultur Farband</i> , Federación de Entidades Judías Laicas
IDRAMST	<i>Idish Dramatishe Studio</i> , Estudio Dramático Israelita
IEVSEKZIE	<i>Idishe Sektzie des Komunistishes Partei</i> , Sección Idiomática Israelita del Partido Comunista
IFT	<i>Idishe Folks Teater</i> , Teatro Popular Israelita
IKOR	<i>Idishe Kolonizatsie Organizatsie</i> , Organización Israelita pro-Colonización
IWO	<i>Idishe Wisenshaftler Organizatsie</i> , Instituto Científico Judío
JCA	<i>Jewish Colonisation Agency</i> , Agencia Israelita para la Colonización
JK	<i>Jevra Kedusha</i> , Organización de Sepelios
KKL	<i>Kerem Kaiemet Leisrael</i> , Fondo Agrario de Israel
KPD	<i>Komunistishes Partei Deutschlands</i> , Partido Comunista Alemán
OIA	Organización Israelita Argentina
OPCEA	Organización Popular Contra El Antisemitismo
PCA	Partido Comunista Argentino
PCUS	Partido Comunista de la Unión Soviética
PFA	Policía Federal Argentina
PROCOR	<i>Gueselshaft far helfn der produktivizirung fun di idishe deklasierte masn in Ratnfarband</i> , Sociedad de Ayuda a la Productivización de las Masas Judías Desclasadas de la Unión Soviética
TZVISHO	<i>Tzentrale Veltleje Idishe Shul Organizatsie</i> , Organización Central de Escuelas Laicas Israelitas
UCR	Unión Cívica Radical
URSS	Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas
VH	<i>Vaad Hajinuj</i> , Consejo Educativo

Listado de términos en idish y hebreo

<i>arbeter</i>	obrero
<i>askan (pl: askanim)</i>	activista
<i>cultur</i>	cultura
<i>farain</i>	unidos
<i>farband</i>	federación
<i>folks</i>	popular
<i>froi</i>	mujer
<i>gueselshaft</i>	sociedad
<i>Hatikva</i>	“La Esperanza”, himno nacional israelí
<i>idishe</i>	judío, israelita.
<i>ishuv</i>	(ver yishuv)
<i>jerem</i>	anatema, ostracismo
<i>kibutz (pl: kibutzim)</i>	colonia colectiva (en general, socialista) en Israel
<i>landslait</i>	paisano, coterráneo
<i>lerer (pl: lerern)</i>	maestro
<i>organizatsie</i>	organización
<i>Partisaner Lid</i>	Canción de los Partisanos
<i>“politische tmeim”</i>	“impuros políticos”
<i>progresive</i>	progresistas, término usado para definir a los militantes, instituciones y al mismo movimiento comunista judío
<i>shul (pl: shuln)</i>	escuela
<i>shulrat</i>	consejo (o comisión) escolar
<i>tmeim</i>	impuros, denominación para los traficantes de blancas judíos
<i>tzentraler</i>	central
<i>veltleje</i>	laico
<i>yishuv</i>	pueblo, comunidad

Agradecimientos

Esta tesis es el fruto de un intenso trabajo, que no habría llegado a buen término de no ser por la ayuda de numerosas personas. Aprovecho este espacio para agradecerles.

En primer lugar, a Hernán Camarero, mi tutor. Fueron ponencias de la mesa que él coordinó en las Jornadas Interescuelas del 2003 las que despertaron mi curiosidad en el tema. Hernán me ayudó a delimitar mi campo de estudio, y hasta me dedicó sus fines de semana para poner algo de orden en el caos de los borradores previos. Del mismo modo, agradezco a los docentes de la Universidad Torcuato Di Tella, sobre todo a los que ocuparon un lugar clave en mi búsqueda de un tema de investigación: Fernando Rocchi, Roy Hora y Gustavo Paz.

Mi primera aproximación al mundo de los progresistas, no obstante, se la debo a Reisl Starker, mi primera entrevistada. A ella, al igual que a mis otras hermosas fuentes de información, Moishe Nikosky, Sara Solnik, Sara Schwarz, Gershom Rabin y Yaacov Rubel, mi más cálido agradecimiento.

El trabajo de campo para este trabajo fue hecho en distintos establecimientos. Primero y principalmente, agradezco al IWO y a la interminable paciencia y simpatía de su personal, en especial a la lererke Esther Svarcz, a Elena, Arnoldo, Magdalena y a Silvia Hansman. Del Centro Mark Turkow, en AMIA, agradezco a Silvina, que me permitió atiborrarme de memorias invaluable. Por último, a los buenos servicios de la gente del ICUF, particularmente a Fanny, secretaria y comodín de la institución, a Felipe y a Rosa Rapoport, quien finalmente me consiguió el acceso a los archivos.

En otro orden de cosas, agradezco a mi familia y amigos por soportarme en mi periplo, y tolerar plantones, estallidos histéricos y conversaciones monotemáticas, y servir de musas en los momentos más inesperados. Gracias por estar ahí.

Por último, dedico esta tesis a mis abuelos, y a quienesquiera que formaran la tripulación de los barcos que los trajeron a buen puerto.

INTRODUCCIÓN

Entre el 7 y el 13 de enero de 1919 tuvo lugar un pogrom en la ciudad de Buenos Aires. En el contexto de la represión obrera generalizada a partir de la huelga en los talleres Vasena, el barrio del Once fue asolado por la violencia. Grupos de jóvenes patricios de la Liga Patriótica y pelotones de la “Guardia Blanca” circulaban en autos, armados con palos y pistolas, dando caza a los “rusos”. La absoluta disparidad entre las fuentes embarra los hechos, impidiendo ver un resultado claro del pogrom. Nunca se supo con exactitud la cantidad de víctimas, ya que los cuerpos eran incinerados al llegar a los depósitos (tenebroso hecho profético si los hay, la quema colectiva de cadáveres judíos), pero los periódicos de la época hablan de cifras tan exorbitantes como variadas. El embajador norteamericano escribió a sus superiores una cifra de 1356 muertos y más de 5000 heridos¹. Escritores allegados a la AMIA hablan hoy día de una cifra mucho menor: 1 muerto y 71 heridos². El órgano oficial de la UCR, “La época”, dirigió las culpas por los disturbios a los judíos, y el Comité Nacional de la UCR repudió la “acción violenta de elementos ajenos al país”³.

Pinie Wald, judío bundista y escritor del diario “Di Presse” fue arrestado por ser el supuesto líder de una revolución que planeaba instituir una república soviética en la Argentina. En prisión fue torturado e interrogado por sus captores, lo que dio origen a su libro “Pesadilla”, donde recuerda los sufrimientos de los que fue testigo. Wald no delató a los otros líderes de la conspiración soviética, en buena medida porque no existía tal conspiración. Pero el pogrom lanzado en 1919 contra “los rusos” -borrado de la memoria de la colectividad judía, que se empeñaba en ver un puerto seguro en estas pampas- es un claro indicio de la repercusión que tuvo la revolución rusa en un país tan remoto como la Argentina.

¹ Records of the State Department, Rep. Argentina, ítem 835.5045/92, p. 8, citado en <http://www.osaargentina.org/shop/imprimirnoticia.asp?notid=376>.

² Ricardo Feiersten, *Historia de los judíos argentinos*, Buenos Aires, Ameghino, 1993, p. 199.

³ <http://www.osaargentina.org/shop/imprimirnoticia.asp?notid=376>.

El rabino de la Congregación Israelita de la República Argentina (CIRA, compuesto por israelitas⁴ de origen francés y alemán, de buena posición económica), emitió un manifiesto, donde afirmaba:

“150.000 israelitas purgan los delitos de una minoría cuya nacionalidad no es excluyente y cuyo crimen infamante no ha podido gestarse en el seno de ninguna colectividad, en la negación de Dios, de la patria y de la ley”⁵.

Así intentó la CIRA salvaguardar a la colectividad, negando la pertenencia de los “maximalistas” al judaísmo, y calificándolos de minoría no representativa. Esta fractura en la colectividad judía cambió de forma y de actores con el tiempo, pero no desapareció.

No faltaba a la verdad el rabino Halphon al afirmar que los maximalistas, en 1919, eran una pequeña minoría. No fue hasta el año siguiente que la sección idiomática judía del Partido Comunista Argentino (PCA) fue una realidad; la idea de una conspiración judía para crear un soviét en el Once no fue otra cosa que la paranoia de las clases pudientes a partir de 1917, y una excusa que aprovechó la UCR para distender la atmósfera política ante el peligro de una intervención militar.

Lo cierto es que los judíos comunistas aparecieron. No en hordas, claro, ni armados y en pie de guerra contra la república. Ni fueron los judíos los únicos, pero las banderas y pancartas de talleristas sastres y ebanistas, en las manifestaciones por el 1º de mayo, sobresalían de entre la multitud por estar escritas en idish, un idioma misterioso con un alfabeto desconocido. Este grupo marginal, “ajeno a la colectividad”, cosecharía en 1946 un tercio de los votos en la mutual judía. El año 1920 institucionalizó el fruto de un cruce entre dos identidades: una, la comunista, identidad política revolucionaria; la otra, el judaísmo, identidad de un grupo humano con un acervo cultural milenario. Esta tesis analiza el producto de esta fusión identitaria en el contexto argentino.

En el campo del PCA, el grupo judío sobresalió tanto por su presencia numérica y su capacidad de propaganda, como por ser el único grupo

⁴ El término israelita era utilizado con frecuencia como un sinónimo de judío.

idiomático que tuvo éxito en crear una red cultural y escolar exitosa y -más allá de los allanamientos y las clausuras- longeva. El tenor y la visibilidad del activismo comunista judío indican la relevancia de investigar a este sector, cuya porción en la historia de los judíos en Argentina se ha perdido. La reescritura teleológica de la historia por parte de la colectividad judía institucionalizada marginalizó la presencia del sector comunista. Este trabajo es un intento de recuperar el pasado perdido del sector autodenominado “progresista”, desde su nacimiento hasta su apogeo, decadencia y distanciamiento del resto de la colectividad. Se trata de un estudio social y cultural de las distintas instancias de militancia de las instituciones y activistas, su ideología y las transformaciones en su identidad.

Los actores salen a escena: judíos, comunistas, y judíos comunistas

¿Cómo son estas identidades que se entrecruzan para dar lugar al movimiento comunista judío? Se hace necesaria una breve introducción de la trayectoria de cada una en la Argentina.

El inicio de la vida judía en el país tuvo lugar alrededor de la última década del siglo XIX, cuando la Jewish Colonization Agency (JCA), creada por el Barón Mauricio Hirsch, comenzó su política de crear colonias agrícolas en la Pampa Húmeda y el Litoral ayudando a emigrar y establecerse a miles de judíos de Rusia y Europa Oriental⁶. Si bien en ese primer momento la mayoría de la población judía se concentró en las colonias, las oleadas migratorias subsiguientes (luego de la frustrada revolución rusa de 1905 y en el período de entreguerras), netamente urbanas, y el paso de muchos colonos a la ciudad en busca de mejores oportunidades y educación superior inclinaron el peso de la balanza hacia las grandes ciudades, principalmente Buenos Aires. De los cerca de 230.000 judíos residentes en Argentina hacia 1936, tan sólo el 10% (23.000) vivía en las colonias⁷.

⁵ “Al Pueblo de la República”, citado en Ricardo Feiersten, *Historia de los judíos...*, p. 201.

⁶ Ricardo Feierstein *Historia de los judíos...*, cap. 3. Ver también Víctor Mírelman, *En búsqueda de una identidad. Los inmigrantes judíos en Buenos Aires, 1890-1930*, Buenos Aires, Milá, 1988.

⁷ Ranaan Rein, *Argentina, Israel y los judíos*, Buenos Aires, Lumiere, 2001.

La población *ashkenazi* de Buenos Aires se asentó siguiendo un patrón de “guetos abiertos”, enclaves barriales donde predominaba la población judía. De entre ellos sobresalían Once y Villa Crespo, aunque con las sucesivas oleadas migratorias y el ascenso social los asentamientos judíos se ampliaron también a La Paternal, más adelante Belgrano y, en el límite con la provincia de Buenos Aires, la zona industrial textil de Villa Lynch, en el Partido de San Martín, y Avellaneda⁸.

La institucionalización de la colectividad ashkenazi en Buenos Aires, amén de varios intentos fallidos, terminó dándose de facto. La *Jevra Kedusha*, sociedad de sepelios, terminó imponiéndose a partir de su inigualable poder financiero, basado en el monopolio de los cementerios y del entierro ritual. Esto le permitió reunir un número importante de miembros aportantes, ya que serlo era una condición indispensable para tener una sepultura judía. Esta fuente de recursos generó un excedente que la *Jevra Kedusha* utilizó para imponer su hegemonía, así como para impulsar el avance de las instituciones afines a ella (el judaísmo tradicional y el sionismo no izquierdista).

Si bien la Jevra Kedusha ayudó a financiar la educación desde la década del 20, estos esfuerzos recién se institucionalizaron en 1935 con la creación del *Vaad Hajinuj* (Consejo Escolar). En 1941 la Jevra Kedusha cambió su nombre por el de Asociación Mutual Israelita Argentina – AMIA, y en 1949 asumió la función de *Kehila Ashkenazi* (organización comunitaria de los judíos de origen europeo) que ya tenía de facto.

Muchos judíos llegaban de Europa con poco más que una muda de ropa de recambio; otros, aunque igual de pobres, traían su profesión a cuestas. Durante los 20s y 30s, buena parte de los inmigrantes trabajó como *cuénteniks* (vendedores ambulantes a plazos), obreros y artesanos (sobre todo sastres y carpinteros, pero también tejedores, aceiteros, panaderos y gorreros). Muchos de estos últimos también trajeron de Europa una tradición obrerista de izquierda, que no tardó en consolidarse en una activa participación sindical.

La misma generación migrante, apoyada en el crecimiento industrial que vivió el país desde fines de la década del 30 y sobre todo en la década

⁸ Ricardo Feierstein, *Historia de los judíos...*, cap. 5. Ver también Víctor Mirelman, *En busca...*

siguiente, vivió un proceso acelerado de ascenso social. Muchos obreros textiles y sastres lograron empezar su propio taller y, sus hijos prescindieron del oficio familiar en favor de una educación universitaria. Así, la década del 40 terminó con una población judía que, en su mayoría, había abandonado el proletariado para formar parte de la clase media⁹.

La colectividad judía ashkenazi, al igual que otros grupos nacionales, como los italianos y españoles, acarrió en su seno una gran diversidad ideológica. En el caso judío, esta diversidad se manifestó a través de distintos ejes: fronteras superpuestas que dividían a la colectividad en un sinnúmero de fragmentos. En términos generales, había una clara división entre religiosos y laicos -estos últimos identificados con la izquierda-, pero había innumerables posicionamientos dentro del campo religioso. Otra línea de fractura existía entre los sionistas y los no sionistas. La superposición entre los distintos ejes permitió excentricidades como la coincidencia de los comunistas y los religiosos ortodoxos en el antisionismo.

Lo particular del caso judío es que la fragmentación ideológica de la colectividad repercutió también en el terreno idiomático. La lucha por definir la identidad judía se dio también en el idioma. El lenguaje de la calle era el idish, y el de la sinagoga, la lengua bíblica, el hebreo. Pero el sector sionista abogó en su identificación con Israel por la reivindicación del hebreo como idioma vivo, al mismo nivel que el idish. La izquierda judía antisionista (y también Poalei Tzion, sionismo-socialismo, en la primera mitad del siglo), a su vez, rechazaba al hebreo y reivindicaba al idish como idioma vivo y popular. De hecho, en su afán por escribir el idish de forma "popular", los grupos laicos -comunistas y bundistas, así como también el periódico "Di Presse"- erradicaron los hebraísmos (palabras de origen hebreo escritas según las reglas hebreas) y pasaron a escribirlos de forma fonética (por su pronunciación y no su raíz hebrea). La lucha entre los sionistas por un lado y los comunistas (y, hasta mitad del siglo, los sionistas-socialistas) por el otro, se expresó, en consecuencia, a través de la lengua.

⁹ Ricardo Feierstein, *Historia de los judíos...*, cap. 5.

El PCA nació en 1918 como el Partido Socialista Internacional, a partir de una escisión del Partido Socialista frente a la Revolución Rusa de 1917. Adopta el nombre de Partido Comunista en 1920, junto con las exigencias para formar parte de la III Internacional, y comienza desde entonces un desarrollo signado por la obediencia incondicional a las directivas del Comintern. Este oscilamiento en la línea del Partido, no obstante, no fue tan sentido en sus bases sindicales, que avanzaron con notable regularidad y éxito hacia la sindicalización de industrias nuevas -como la metalúrgica-, y lucharon por la conducción en los gremios liderados por sindicalistas y socialistas¹⁰. El Partido Comunista -amén del anarquismo- fue el único que impulsó la creación de Secciones Idiomáticas, destinadas a captar la adhesión de los obreros inmigrantes, muchos de los cuales mantenían sus dialectos originarios: las secciones más importantes fueron la italiana y la idishe.

En 1925, luego de la ruptura de los “chispistas” (fracción izquierdistas del PCA, llamada así por su periódico “La Chispa”, que rechazó la reestructuración exigida por el Comintern), la dirigencia del Partido consolidó su autoridad y reorganizó el Partido según el modelo celular reclamado por Moscú. En diciembre de 1927, una segunda ruptura terminó con la salida del dirigente Penelón -en ese entonces, concejal por Buenos Aires- y sus seguidores, que terminarían formando Concertación Obrera. Poco después, en 1928, se estableció en el PCA la línea de “clase contra clase”, que pregonaba la búsqueda agresiva de las masas obreras denunciando tanto a las fuerzas abiertamente burguesas como a los falsos representantes del proletariado, como el sindicalismo y el socialismo. Esta línea se caracterizó por una búsqueda enemistad con todas las fuerzas del espectro político, sin distinción¹¹.

Con el derrocamiento del gobierno de Hipólito Yrigoyen, en 1930, el PCA fue declarado ilegal, y comenzó su etapa de clandestinidad. Sus militantes fueron perseguidos por la Sección Especial para la Represión del Comunismo, de la Policía Federal, y sufrieron encarcelamiento, torturas y deportaciones. En este contexto, el Partido pasó a operar en la esfera pública a través de

¹⁰ Hernán Camarero, *A la conquista del proletariado, la experiencia comunista en el mundo de los trabajadores de Buenos Aires, 1925-1935*, tesis de maestría, 2003.

¹¹ Hernan Camarero, *A la conquista...*, pp. 16-18.

organizaciones y movimientos secundarios. Su actividad sindical, aunque dificultada, continuó su crecimiento.

En 1935, el PCA, siguiendo las decisiones de la Internacional Comunista, viró el timón y adoptó la orientación del “frente popular”. Esta línea buscaba un acercamiento de todas las fuerzas democráticas para derrotar al nuevo enemigo fascista, calificativo que se aplicaría tanto a los gobiernos fraudulentos de la Década Infame, como a la camarilla militar que tomó el poder en 1943 y al gobierno constitucional de Juan Domingo Perón. Su situación de clandestinidad y su anterior hostilidad a las fuerzas con las que ahora buscaba establecer lazos determinaron la dificultad de establecer un frente popular realmente amplio. Esto se logró recién hacia las elecciones de 1945, donde de todos modos la Unión Democrática fue derrotada por el naciente movimiento peronista.

No es exagerado identificar en Perón al responsable principal de detener el crecimiento sindical de los comunistas. Como secretario de trabajo y previsión, desde 1943 se encargó de incentivar la sindicalización en gremios no comunistas brindando beneficios tan sólo a los afiliados a éstos. Asimismo, reprimió con dureza a los miembros, activistas y líderes de los sindicatos bajo influencia del PCA. Logró así la peronización del movimiento obrero y el subsiguiente divorcio de los comunistas con las masas proletarias a las que decían representar.

La Sección Judía -o Sección Idiomática Idische- del PCA (levsekzie, según su abreviatura en idish) nació de un quiebre en el movimiento bundista Aavangard. Sus miembros afines a la Revolución Rusa, junto a un grupo más pequeño escindido de Poalei Tzión Linke (sionistas socialistas), decidieron conformar, ya en 1920, la “pata judía” del comunismo local. La levsekzie heredó del Bund todo su movimiento gremial, así como bibliotecas y asociaciones culturales¹².

Si bien la Sección desapareció como tal en la década del 30, el Partido mantuvo predominancia y control sobre lo que dio en llamarse el “progresismo”

¹² Ver Edgardo Bilsky, “Etnicidad y clase obrera: la presencia judía en el movimiento obrero argentino”, en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, IV, Nº11, abril 1979.

judío. La proporción de afiliados, aunque lejos de ser mayoritaria, fue siempre significativa; muchos, sin embargo, no eran más que simpatizantes. Los *progresives*, cuya influencia creció dentro de la colectividad hasta su apogeo a principios de los 50s, se mantuvieron -salvo excepciones puntuales y cuestiones de grado- fieles a la línea de Moscú, y afines al ideal universalista del comunismo, así como a la Unión Soviética como “el sol que iluminaba una nueva vida”¹³.

Lo que se sabe y lo que no: el estado de la cuestión

Quien emprenda una búsqueda bibliográfica sobre comunismo, sin duda alguna se verá abrumado por toneladas de pasta de celulosa y tonilitros de tinta. El colapso de la URSS y la apertura de los archivos soviéticos y los de los partidos comunistas en todo el globo (con las excepciones de rigor), hacen justicia a la literalidad de la afirmación anterior. Si bien en el caso argentino no es temerario decir que mucho se ha escrito sobre comunismo, vale la pena poner la lupa sobre el *qué* se ha escrito y el *quién* lo ha hecho.

Los primeros libros y ensayos sobre el Partido Comunista no han sido obra de académicos, sino de militantes comunistas (o bien, de antiguos militantes con aire de revancha, o de enemigos abiertos del comunismo)¹⁴. Eso advierte que el ojo del investigador debe estar muy atento, no sólo ante la autoglorificación de los adictos y la crítica de los opositores, sino también ante los intentos de manipulación política de la historia.

Desde la historia “oficial” comunista, el primero y más conocido es el *Esbozo de historia del Partido Comunista de la Argentina*¹⁵, de 1947, al que luego se sumaron trabajos complementarios. Todos ellos han sido redactados por miembros o simpatizantes del PCA, lo que determina su acercamiento al objeto. Por un lado, los autores suelen apelar a la búsqueda teleológica: sus

¹³ Entrevista Mauricio (Moishe) Nikosky.

¹⁴ Hernán Camarero, “El Partido Comunista argentino en el mundo del trabajo, 1925-1943. Reflexiones historiográficas e hipótesis exploratorias”, ponencia presentada en las VIII Jornadas Interescuelas y Departamentos de Historia, Universidad Nacional de Salta, 19/22 de setiembre de 2001.

¹⁵ Partido Comunista (Comisión del Comité Central), *Esbozo de Historia del Partido Comunista de la Argentina*, Buenos Aires, Anteo, 1947.

construcciones buscan generar una continuidad en las políticas y los cambios que atravesó el Partido, otorgándole a la dirección central del partido una infalibilidad “papal” que le permite anticiparse al contexto, siempre para gloria del comunismo. Por otro lado, hay omisiones sobre actitudes y decisiones que los autores prefieren olvidar, y muy apretadas justificaciones a los rotundos virajes de política que el PCA realizó según los dictados del Comitern.

Como es de esperar, un acceso privilegiado a los archivos dota a estos trabajos de una base empírica amplia, pero con un criterio de selección de fuentes ciertamente tendencioso. El eje central de estos textos es la certeza del papel imprescindible del comunismo en la formación y organización de la clase obrera previa a la irrupción del populismo. Así, la pérdida de la base obrera por parte del PCA no habría tenido causas endógenas y, según la versión, también habría no ocurrido nunca. Ignorando esta última afirmación, puede constatar que este enfoque parece, no obstante, en coincidencia con las últimas investigaciones al respecto¹⁶.

Del otro lado del espectro, igualmente tendenciosas y partisanas, se encuentran las “contra-historias oficiales”¹⁷. En oposición a la “historia oficial”, que busca probar lo atinado y correcto de la postura del PC, éstas intentan demostrar una desviación permanente en las políticas y posturas comunistas. Deben entenderse -al igual que la “historia oficial”- más como armas de un combate político que como intentos académicos de investigación histórica¹⁸.

En general, estos trabajos giran alrededor de dos críticas centrales: por un lado, que el carácter internacionalista y “antinacional” del PCA fue de por sí un elemento dañino, que determinó su falta de arraigo en suelo patrio, y selló su derrota ante la aparición “inevitable” de un movimiento nacional y popular, el peronismo. Los suscriptores de esta interpretación aducen que la ideología comunista encontraba cabida entre las masas inmigrantes extranjeras, pero no encontraron suelo fértil en los estratos populares nativos. Por otro lado, se

¹⁶ Jorge Cernadas, Roberto Pittaluga y Horacio Tarcus, “La historiografía sobre el Partido Comunista en la Argentina. Un estado de la cuestión”, en *El Radaballo*, Año 4, N°8, pp. 30-39.

¹⁷ Hernán Camarero, “El Partido Comunista argentino...”

¹⁸ Entre estos textos se cuentan: Rodolfo Puiggrós, *Las izquierdas y el problema nacional*, Buenos Aires, Cepe, 1973. Juan José Hernández Arregui, *La formación de la*

señala que las estrategias del PCA, siguiendo las directivas de Moscú, habrían primero aislado a los comunistas del resto de la izquierda, y luego del conjunto de los trabajadores, generando así un “vacío de representación” que el peronismo, como “representante legítimo” de los trabajadores, no tardaría en llenar.

Resulta curioso que el primer trabajo académico sobre el tema, la interpretación de Gino Germani sobre los orígenes del peronismo¹⁹, coincida - de forma involuntaria- con la hipótesis de los apologistas del Partido Peronista. Germani postula la existencia de dos colectivos de trabajadores, la “vieja” y “nueva” clase obrera. La primera, por su origen europeo, su experiencia sindical, y su relación con el mundo urbano e industrial, tenía una afinidad natural hacia los partidos de clase. La “nueva” clase obrera, que se habría mantenido al margen de sus antecesores, sería producto de la migración interna, carente de conciencia de clase, sin experiencia urbana, en el trabajo fabril, ni en la militancia sindical o política. Este grupo habría sido refractario al discurso y la propaganda de los partidos de clase, y fruta madura para la política dadivosa y demagógica que llevaría a cabo Perón.

En estos últimos casos, entonces, el éxito del peronismo en su inserción en el proletariado se fundaría en un fracaso del comunismo en cooptar a las masas de “nuevos trabajadores”.

En los 70s y 80s, la rígida ruptura entre “vieja” y “nueva” clase obrera fue puesta en duda por un grupo de investigadores²⁰, que hicieron hincapié en la conexión entre las nuevas generaciones de trabajadores y los métodos y proyectos políticos de los partidos de clase, en especial del PCA. Desde entonces, muchos escritos han tratado de explicar las estrategias del comunismo en la década previa a 1945, en busca de la razón que explicara el éxito arrasador del peronismo y el desplazamiento del Partido.

conciencia nacional (1930-1960), Buenos Aires, Plus Ultra, 1973. Jorge Abelardo Ramos, *Historia del stalinismo en la Argentina*, Buenos Aires, Mar Dulce, 1969.

¹⁹ Gino Germani, *Política y sociedad en una época de transición*, Buenos Aires, Paidós, 1974.

²⁰ Juan Carlos Torre, *La vieja guardia sindical y Perón. Sobre los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, Sudamericana, 1990. Miguel Murmis y Juan Carlos Portantiero, *Estudios sobre los orígenes del peronismo, tomo I*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1972.

La investigación de Hernán Camarero (y los aportes de Nicolás Iñigo Carrera y Mirta Zaida Lobato) señala que el error de muchos investigadores está en dar una importancia desproporcionada a las orientaciones ideológicas del partido, adoptadas por la cúpula del PCA en estricta sumisión a las órdenes de Moscú. Su tesis hace hincapié en las estrategias de base del comunismo para insertarse entre las capas proletarias. La clave estaría en la adopción de la reorganización del partido siguiendo el esquema de la estructura celular, que lo habría dotado de una capacidad de inserción, propaganda y movilización incomparables. De similar importancia habrían sido las características particulares del comunismo, con su énfasis en la disciplina y el secreto, y el empuje de su “ideología redentora y finalista”, que habrían permitido a los militantes sobrellevar los sacrificios y las persecuciones a su identidad política²¹.

Al mismo tiempo, Camarero llega a una conclusión diferente sobre la derrota del comunismo en los 40s. La irrupción populista no se habría debido a un error del PC, ni en su estrategia ni en su accionar, sino en un mérito intrínseco del peronismo: el hecho de que su oferta a las masas fue -sobre todo en lo referente a reivindicaciones materiales- irremisiblemente abrumadora.

Basado en una robusta mochila documental, la tesis de Camarero analiza las diferentes dimensiones de la avanzada comunista, tanto en el terreno sindical y laboral como en sus estrategias culturales, recreativas, sociales, y educativas. Las políticas comunistas fueron dirigidas tanto a la población hispanoparlante como a los grupos de inmigrantes, nucleados en las secciones idiomáticas del partido, que constituían un alto porcentaje de la población obrera en Capital Federal y el Gran Buenos Aires. Hacia ellos nos dirigimos ahora: más específicamente, a una colectividad de inmigrantes en particular.

No puede decirse que el volumen de publicaciones sobre la colectividad judía en Argentina sea escueto. Pero el investigador que hunda sus narices en

²¹ Hernán Camarero, *A la conquista...*; Mirta Zaida Lobato, *La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera, Berisso (1904-1970)*, Buenos Aires, Entrepasados/Prometeo Libros, 2001; Nicolás Iñigo Carrera, *La estrategia de la clase obrera, 1936*, Buenos Aires, La Rosa Blindada-PIMSA, 2001.

la respetable cantidad de material escrito sobre el tema se encontrará con algunos aspectos particulares: para empezar, salvo contadas (y, a veces, muy meritorias) excepciones, se trata de material de origen no-académico. La gran mayoría de los textos disponibles son de autores judíos, muchos de ellos activistas comunitarios, que conforman una suerte de “historia oficial” de la colectividad judía en Argentina.

Una práctica común en estos textos es, de forma análoga a la “historia oficial” comunista, trazar una línea de continuidad entre la colectividad actual y sus orígenes a fines del siglo XIX. Partiendo de una concepción teleológica, el carácter sionista de la colectividad no es visto como una más de las corrientes en pugna por ampliar su influencia, sino como la única posible, marginando la historia de las concepciones alternativas sobre el entonces incierto futuro de la colectividad²². Algunos de estos trabajos poseen un valor documental, pero aun así, sobre todo en lo referente a la izquierda judía no-sionista, la mala fe, los sesgos involuntarios y la cantidad dispar de datos pueden llevar a errores.

Para el investigador ajeno al tema, *Historia de los judíos argentinos*, de Ricardo Feierstein, es una “enciclopedia” ideal, que atraviesa a vuelo de pájaro la historia de la colectividad, a través de núcleos temáticos²³. Su pertenencia a la AMIA no le impide citar estudios de “adversarios” ideológicos, aunque vale decir que ningún tema está desarrollado en profundidad, y menos aun la tradición izquierdista no sionista.

Existen también estudios académicos serios sobre la colectividad judía, su evolución en el tiempo, y sus conflictos internos. Estos trabajos están dedicados a una historia institucional, que suele favorecer el tratamiento de la colectividad “tradicional”, que aunque pierda interés para el lector ocasional son una fuente de información valiosa.

Los estudios de Víctor Mirelman²⁴ permiten identificar los patrones inmigratorios²⁵, y las divisiones internas de la colectividad (con una poderosa

²² Para un análisis análogo aplicado a la colectividad judía en México, ver Edina Cimet-Singer, “The Last Battles of Old-World Ideologies in the Race for Identity and Communal Power: Communists vs. Bundists vs. Zionists in Mexico, 1938-1951”, en *EIAL*, Vol.5, Nº2, Julio-Diciembre 1994.

²³ Ricardo Feierstein, *Historia de los judíos...*

²⁴ Victor A. Mirelman, *En busca de una identidad...*

tendencia a la división, renombre y reunificación de las instituciones y grupos). Así, pueden establecerse diferentes identidades superpuestas a la judía, que determinaban la simpatía o enemistad entre dos colectivos “judíos”. Diferentes subidentidades (y sus matices), como su localidad o país de origen, su afiliación de derecha o izquierda, religiosa o laica, *ashkenazí* o *sefaradí*, idishista o hebraísta, sionista o anti-sionista, se entrecruzan en la definición del “ser” judío.

Ahora bien, según concuerdan los diversos autores, es posible una esquematización aproximada²⁶, siguiendo estos ejes. El conglomerado de subidentidades deposita a cada grupo judío en diferentes coordenadas de un “mapa”: puede establecerse, para la izquierda judía, que se trata de laicos, idishistas, afines al marxismo. Para hilar más fino, puede añadirse que los poaleisionistas son -valga la redundancia- sionistas; los bundistas, antisionistas que reivindican la nacionalidad judía; y los comunistas, antisionistas extremos, cuyo fin último declarado (en la década de 1920) es la desaparición de la identidad judía para sumarla a la más amplia y genuina identidad proletaria.

Los comunistas judíos competían tanto con la derecha judía como con el resto de la izquierda: cada grupo tenía sus asociaciones mutuales, bibliotecas, clubes, y escuelas²⁷. Las luchas internas de la izquierda no sólo se basaban en cuestionas dogmáticas; la principal causa de conflicto era la competencia entre ellas por el mismo público, pero en ocasiones esta lucha se volvió feroz e incluso llegó a expresarse en la forma de riñas callejeras²⁸.

Efraim Zadoff dedica su libro al sistema educativo judío, cubriendo el amplio abanico que va de los *talmudei torá* (escuelas religiosas) a los *arbeter*

²⁵ Hay una multitud de estudios inmigratorios. Para los más generales, ver: Fernando Devoto, Hernán Otero, “Veinte años después. Una lectura sobre el Crisol de Razas, el Pluralismo y la Historia Nacional en la historiografía Argentina”, en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, número 50; Fernando Devoto, *Del crisol al pluralismo. Treinta años de estudios sobre las migraciones europeas a la Argentina*, Buenos Aires, ITDT/IS, 1992. Ver también: Haim Avni, *Argentina y la historia de la inmigración judía, 1810-1950*, Jerusalem, Editorial Universitaria Magnes, 1983; Boleslav Lewin, *Cómo fue la inmigración judía a la Argentina*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1971; AMIA, *Comunidad Judía de Buenos Aires, 1894-1994*, Buenos Aires, Milá, 1994.

²⁶ Utilizo para esto a Victor Mirelman, *En busca...*, Ricardo Feierstein, *Historia de los judíos...*, Efraim Zadoff, *Historia de la educación judía en Buenos Aires (1935-1957)*, Buenos Aires, Milá, 1994.

²⁷ Victor Mirelman, *En busca...*

²⁸ Hernán Camarero, *A la conquista...*, pp. 198-9.

shuln (escuelas obreras), y los numerosos choques e intentos de organización intracomunitarios. A pesar que su enfoque es, quizás, institucional en exceso, puede decirse que es muy completo. Es importante recalcar que hasta pasada la mitad de siglo XX los pocos intentos de establecer centros educativos “integrales” (por cualquier grupo de la colectividad) fueron infructuosos, por la abrumadora competencia de la escuela pública gratuita, muy bien reputada. Todas las escuelas, religiosas o comunistas (estas últimas, cuando no estaban restringidas a la clandestinidad más absoluta), debían conformarse con ser “complementarias”, y aun así fueron pocas las que se mantuvieron en pie a lo largo del siglo²⁹. A pesar del volumen de la obra de Zadoff, esta no profundiza sobre ciertas dimensiones de análisis: al basarse en toda la colectividad, no está interesado en explicar el funcionamiento interno de ningún grupo en particular, mucho menos los comunistas, hacia los que no refleja ninguna simpatía. En ocasiones deja deslizar sus prejuicios, al vilipendiar la educación comunista, dignificando, en cambio, a los bundistas y sionistas (sin citar fuente alguna, en ocasiones)³⁰.

¿Qué se sabe, entonces, de aquellos judíos que decidieron afiliarse al PCA y militar dentro de su propia comunidad? La *Ievsekzie* (Sección Idiomática Idish del Partido Comunista) se creó a principios de los 20s, cuando la mayoría de los bundistas del grupo Avangard, junto con algunos poaleisionistas, se unieron al PCA³¹. Los comunistas compitieron con el resto de la colectividad por ganar visibilidad y adeptos, a través del activismo sindical, social, cultural, recreativo y educativo. Consiguió competir con los planeas de recaudación del *Kerem Kaiemet Leisrael* (entidad sionista para la compra de tierras en Palestina) con un proyecto alternativo de creación de una república soviética judía en Birobidjan (el PROCOR³²), y su red escolar logró competir con las

²⁹ Efraim Zadoff, *Historia de la educación...*

³⁰ Efraim Zadoff, *Historia de la educación...*

³¹ Israel Laubstein, *Bund: Historia del movimiento obrero judío*, Buenos Aires, Averno Cultural Editores, 1997.

³² Robert Weinberg, “Jews into Peasants? Solving the Jewish Question in Birobidzhan”, en Yaacov Ro'i (ed), *Jews and jewish life in Russia and the Soviet Union*, Tel Aviv, pp87-102. Silvia Shenkolewski-Kroll, “The Jewish Communists in Argentina and the Soviet Settlement of Jews on Land in the USSR”, en autores varios, *Jews in Eastern Europe*, Jerusalem, The Hebrew University of Jerusalem, 2002.

escuelas tradicionalistas, hebraistas, y las de las otras corrientes de izquierda³³.

Su labor sindical funcionó tanto en el frente interno como en el gremial general. En el primero, formó parte de una oposición más general de la *levsekzie* contra los “notables” y la patronal judíos. En el segundo, vale recalcar el peso que llegaron a tener los sindicatos, secciones y líderes judíos en el movimiento gremial comunista³⁴. Esta visibilidad es señalada por diversos autores como disparador de discursos antisemitas desde la patronal y las corrientes sindicales opositoras³⁵.

Según Zadoff, el ICUF (*Idisher Cultur Farband*, creado en Argentina en 1941), heredero de la *levsekzie*, sufrió un proceso gradual de acercamiento con la colectividad judía, debido en parte a sus necesidades financieras, pero también en una estrategia entrista hacia el sector tradicional. La lucha entre el comunismo y el sionismo por la conquista de las instituciones es retratada por Silvia Shenkolewsky-Kroll, cuya principal fuente de documentación son los archivos del PCA rescatados del Comitern, por lo que no es de extrañar que la autora se concentre en las directivas de la cúpula del Partido y la Sección, descuidando así la labor de base, y los conflictos internos que estas políticas podían generar³⁶. Los cambios que atravesaron los comunistas los llevó a pasar de una visión del idish como mera herramienta para alcanzar a los trabajadores judíos, a una reivindicación de la cultura y la literatura judeoeuropea³⁷. Este cambio temático en las escuelas significó un cambio en la identidad comunista, que vale la pena profundizar. Lleva a cuestionarse si cambios análogos se llevaron a cabo en otras ramas culturales, como el teatro, la música y el terreno editorial. Una investigación reciente hace referencia a las operaciones de “corte y sutura” identitarias que los icufistas llevaron a cabo en la década del 50, aunque utiliza como única fuente la revista “Aporte” (1952-

³³ Ricardo Feierstein, *Historia de los judíos...*, Victor Mirelman, *En busca...*, Hernán Camarero, *A la conquista...*

³⁴ Edgardo Bilsky, “Etnicidad...”

³⁵ Edgardo Bilsky, “Etnicidad...”. Ver también Leonardo Senknam (comp), *El antisemitismo en la Argentina, Volumen 1*, Buenos Aires, Taurus, 2002.

³⁶ Silvia Shenkolewsky-Kroll, “El Partido Comunista en la Argentina ante Moscú: deberes y realidades, 1930-1941”, en *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, 10, 2, Tel Aviv University, julio-diciembre 1999, pp. 91-107.

³⁷ Efraim Zadoff, *Historia de la educación...*

1956), y dentro de ésta sólo los artículos que buscaban explícitamente operar en el terreno de la identidad. Se analizan entonces las construcciones argumentales de los judíos comunistas, y en particular su intento de justificarse ante la sociedad común (“Aporte” fue una revista intelectual totalmente en castellano)³⁸.

Por otro lado, el ascenso social (particularmente notable dentro de la colectividad judía) afectó al tipo de militancia. Bilsky explica que el fin de la *levsekzie* significó el fin del particularismo judío en el terreno sindical, y la creación del ICUF, su continuidad -o, incluso, su exacerbación- en lo cultural. La particularidad de la militancia comunista judía resalta tanto en el marco de la colectividad judía como en el de los grupos idiomáticos del PCA. Esto permite plantear una serie de incógnitas, que serán elaboradas en la hipótesis de la tesis.

Hipótesis de trabajo

Este trabajo parte de la hipótesis que el activismo comunista en la calle judía (es decir, hacia dentro de la colectividad) tuvo durante el período estudiado una importante presencia y visibilidad, y hasta el momento de su derrota definitiva compitió exitosamente con los diferentes sectores del sionismo, hasta el punto de transformarse en un peligro, no para la república, pero sí para sus oponentes intracomunitarios. Los comunistas judíos fueron el único grupo idiomático del Partido Comunista que mantuvo una representación sostenida dentro de su comunidad nacional, y el único que logró crear y mantener -amén de las clausuras y la persecución policial- una red de escuelas complementarias ideológicamente ligadas al PCA.

Ahora, el contenido del activismo comunista judío -autodenominado “progresismo”- en el campo social, cultural y educativo no se mantuvo indiferente ante el paso del tiempo. Diversos factores, como el ascenso social extraordinario de la población judía, los cambios en la línea partidaria y eventos de trascendencia nacional y mundial modificaron la postura de los progresistas.

³⁸ Claudia Bacci, “Las políticas culturales del progresismo judío argentino. La Revista *Aporte* y el ICUF en la década de 1950”, en *Políticas de la memoria* N°5, verano 2004/2005.

Así, la década del 20 los encuentra en una posición netamente clasista, opuesta al “Estado burgués” y enemiga de todas las posturas del espectro ideológico judío salvo la suya propia. La cultura y el idioma judíos son vistos tan sólo como un medio para llevar el mensaje comunista a las masas trabajadoras.

Esta identidad progresista fue mutando en la década del 30, al calor del cambio de estrategia del PC hacia el “frente popular” y una creciente hostilidad -en la Argentina y en Europa- tanto hacia los judíos como hacia los comunistas. La Segunda Guerra Mundial llevó tanto a los progresistas como al sionismo a lanzarse a conquistar las instituciones comunitarias, y la misma identidad de los comunistas varió para adoptar un cariz “argentino judío”. Su activismo se volvió netamente cultural, social y educativo, abandonando el frente sindical, lo que se correspondió -tras la irrupción del peronismo, y la virtual desaparición de las bases obreras comunistas- con la transformación del PCA en un partido de clase media.

Ciertos eventos que involucraron a la URSS en la cuestión judía sacaron a la luz los potenciales conflictos entre el judaísmo y la adhesión al comunismo. Estos momentos claves se correspondieron con rupturas internas del movimiento progresista, al chocar la línea del Partido con los límites de la estructura identitaria judía.

Estructura de la tesis

A modo de facilitar la exposición y lectura, este trabajo está construido de forma cronológica. Esta estructura se volvió necesaria a partir de la falta de una descripción específica abarcativa del campo judío comunista, en general destinado a los márgenes tanto en estudios sobre el PCA como en trabajos sobre judaísmo en la Argentina. Cada uno de los tres capítulos abarca una determinada franja temporal, en función de demarcar dos períodos claros de postura y activismo, separados por un momento de transición. La continuidad de ciertos elementos de una época en otra fuerza ciertos solapamientos, resultado inevitable de una segmentación que, aunque necesaria, no deja de ser arbitraria.

El capítulo primero describe la actividad de la levsekie, desde su creación en 1920 hasta el paso a la clandestinidad del PCA a partir del golpe militar de 1930. El segundo abarca desde 1930, con la búsqueda de vías alternativas de activismo, hasta 1941, año en que la URSS entra en la Segunda Guerra Mundial al ser atacada por Alemania. El último capítulo abarca la existencia del ICUF desde su creación en 1941 hasta 1953, luego de su expulsión del seno de las instituciones rectoras de la colectividad.

CAPITULO I

1920-1930: LA SECCIÓN JUDÍA DEL PARTIDO COMUNISTA ARGENTINO

Durante la década de legalidad del PCA, la *levsekzie* funcionó como sección específica del Partido para alcanzar a las masas obreras judías, que se manejaban mayoritariamente en idish. La Sección tenía oficialmente un carácter idiomático y no nacional; es decir, su función declarada era la de facilitar el acceso de la propaganda y el discurso del Partido a los obreros de origen *ashkenazi*, con el fin último de que asimilaran la ideología y se integrasen a la clase obrera general.

A pesar de esta postura, la *levsekzie* fue la única sección idiomática que consolidó su propia red de escuelas complementarias, los *arbeter shuln* (escuelas obreras), nucleados en la *Arbeter Shul Organizatzie in Argentine* (Organización de Escuelas Obreras en Argentina, abreviado *Arbshulorg*). Estas escuelas -la primera de las cuales, la 1º Escuela Obrera, fue establecida en 1922- entraron en funcionamiento en establecimientos precarios, a menudo domicilios particulares o casas alquiladas. Rara vez contaban con más de un docente para todos los niños; a lo sumo lograban organizar dos grupos ordenados según nivel de conocimiento. Los *lerern*, maestros, solían ser activistas de la *levsekzie* con niveles aleatorios de preparación pedagógica, aunque también contaban entre sus filas con maestros preparados en Europa. Su objetivo declarado era dar una formación proletaria a los hijos de los inmigrantes judíos: "La Organización de Escuelas Obreras es la institución educativa del proletariado revolucionario[,] en las escuelas obreras se educa a los que van a tomar el trabajo de los actuales dirigentes proletarios, en el club, en los sindicatos, etcétera, organizaciones revolucionarias, los luchadores y futuros educadores de la Argentina soviética"³⁹.

Hacia 1928, sin embargo, la 1º Escuela Obrera -situada en Villa Crespo- contaba ya con 5 clases, 4 maestros y un alumnado que rondaba los 150 niños. El *Arbshulorg* llegaba a los 2000 miembros, y en sus circulares se llamaba a los interesados a officiar como cobradores de la institución. Se menciona la

existencia -por ese entonces- de unas 6 escuelas obreras activas en el Gran Buenos Aires.

La currícula de las Escuelas Obreras era abiertamente clasista e internacionalista. Al momento de su clausura, la policía encontró en los cuadernos de los alumnos composiciones condenatorias de las fechas patrias como el 25 de mayo, y la reivindicación de las fechas obreras, como el 1º de mayo, día del trabajador, y el 8 de marzo, día de la mujer trabajadora. Sobre el 25 de mayo, el cuaderno secuestrado de la alumna Esther Slevinsky, de 3º grado, dice:

“El 25 de Mayo de 1932 se cumplen 122 años de la separación de la Argentina de España. Cuando la Argentina luchó por su independencia prometió: tierra a todos los campesinos, justicia y libertad.

”Esta promesa quedó sólo sobre el papel, los feudales argentinos se apoderaron de toda la tierra. Los campesinos argentinos siguieron viviendo en sus pequeñas chozas sin tener que comer como antes. Después vinieron los comerciantes ingleses y se apoderaron de todo el comercio argentino, y hasta hoy tienen los ingleses los más grandes negocios [...].

”En la Argentina se hace el cuento a la población que los culpables de la miseria son los extranjeros y los comunistas. [...] Ahora la situación del país es muy mala y hay mucha desocupación [...], buscan los ricos argentinos de culpar de ello a los obreros y a los extranjeros.”⁴⁰

En una composición sobre el 1º de mayo, se lee:

“El 1º de Mayo es el primer feriado de lucha, de todos los oprimidos y sufridos de todo el mundo, en todas partes donde viven los obreros queda convertido ese día en un día de lucha. Ese día cuando la clase obrera hace una demostración de su voluntad de luchar por un mejor

³⁹ Impreso en Undser Shul N°2, julio de 1932, p. 5; compilado en: Matías Sánchez Sorondo, *Represión del comunismo. Proyecto de ley, informe y antecedentes. Tomo II: antecedentes*, Buenos Aires, Honorable Consejo de La Nación, 1940, p. 317.

⁴⁰ En Matías Sánchez Sorondo, *Represión del comunismo*, p. 335.

mañana y para un bienestar futuro. Por un futuro donde no habrá opresores ni oprimidos, por el Socialismo”⁴¹.

Si bien el material incautado por la Policía Federal es todo prosoviético, obrerista o comunista, no puede concluirse que en las escuelas obreras no hubiera educación en cultura idishista. No obstante, el material permite ver que la postura de las escuelas es abiertamente opuesta a las tradiciones patrias nacionales, y abraza el folclor de la lucha obrera y la URSS. Las composiciones de los cuadernos abarcan temas como la diferencia entre escuelas obreras y del Estado (en las últimas “envenenan nuestros cerebros siempre con la palabra <<Patria>>, en vez de enseñarnos como lo hacen en las escuelas judías [...donde] nos enseñan hasta los cantos de los trabajadores para la lucha en masas”⁴²), la importancia del 7 de noviembre (aniversario de la revolución rusa), la Comuna de París (donde “el recuerdo del primer gobierno trabajador - *Comunista*- y el heroísmo de los *comunistas*, quedó grabado en el cerebro de los trabajadores del mundo entero”⁴³) y la biografía de Lenin. Los versos y poesías que se enseñaban a los niños -al menos, los que compilaron las fuerzas del orden- incluyen títulos como “El ejército rojo”, “En el camino de Lenin” y “por Sacco y Vanzetti”. En las composiciones, textos y poesías sobre Sacco y Vanzetti y Simón Radowitzky está notablemente ausente la adscripción de estos personajes a la ideología anarquista.

La relación del Arbshulorg con las Escuelas Obreras Borojov (*Borojov Shuln*), de Poalei Tzion Linke, era más de competencia que de fraternidad. Siguiendo la estrategia de “clase contra clase”, se califica a la colectividad tradicional de “judíos fascistas”, y a la izquierda judía no comunista como “socialfascista”. En su circular N°1, de 1928, la organización sostiene que “la Arbeter-Shul-Organizatzie no puede permitirle a sus escuelas contruir a cuenta de los maestros que trabajan con nosotros, *como hacen otras escuelas “obreras” y “populares”*”⁴⁴. La acusación tácita es que las otras escuelas que

⁴¹ En Matías Sánchez Sorondo, *Represión del comunismo*, p. 342.

⁴² Citado en Sánchez Sorondo, *Represión del Comunismo*, p. 339.

⁴³ Citado en Sánchez Sorondo, *Represión del Comunismo*, p. 347. Las cursivas son mías (A.S.).

⁴⁴ “Circular N°1 de Arbeter Shul Organizatzie in Argentine, Comité Central”, Buenos Aires, 1928. Las cursivas son mías (A.S.).

se autodenominan obreras, las Borojov, se comportan hacia sus trabajadores, los maestros, como verdaderos explotadores. Las Borojov son también condenadas por su postura pro-sionista, acusada de hacer el juego a los intereses ingleses en Palestina, y ser “una versión izquierdista del sionismo fascista, que preparaba a los niños para incorporarse al imperialismo inglés, como servidores de la utopía reaccionaria en Palestina”⁴⁵. Para los comunistas, la solución del problema judío era inseparable de la lucha por el socialismo y una nueva sociedad.

Hacia el interior del Arbshulorg, los comunistas buscaron copar el comité central -que anteriormente era compartido con los bundistas-, lo que lograron gracias a su organización y su amplia red de simpatizantes. Pinie Wald, destacado líder bundista, firma como secretario el panfleto que el *Arbeter Shul Rat* (Consejo Escolar Obrero) editó en marzo de 1926:

“[Estamos] alejados de la ambición del Partido Comunista de buscar combatir a todos sus opositores, no de una forma racional -convenciéndolos o influenciándolos-, sino por medios horribles y violentos; esa misma lucha ha ingresado a nuestra organización escolar obrera, a la que se quiere doblegar ante esa ambición partidaria o fracturarla”.

La avanzada comunista fue -al parecer- real, ya que más tarde tanto el Partido como sus oponentes definen a la Arbshulorg como una organización partidaria de corte homogéneo.

La levsekzie fue muy activa a su vez en el campo social, lo que pudo evidenciarse en su contribución a la lucha contra la *Zwi Migdal* (organización judía de trata de blancas) en el esfuerzo de toda la comunidad por excluir y aislar a los *tmeim* (impuros, nombre que destinaba la colectividad para los “rufianes”). Esta lucha, si bien simbólica, fue clave para el debilitamiento y la posterior persecución y enjuiciamiento de los proxenetas y la disolución de su organización.

⁴⁵ Autores varios, *Unzer Shul – Joidesh Organ Fun Der Tzentraler Farvaltung*, Buenos Aires, junio 1932, citado en Efraim Zadoff, *Historia de la educación...*, p. 275.

La levsekzie creó centros de reunión y socialización entre obreros, en clubes deportivos y *arbeter clubn* (clubs obreros). Estos centros culturales incluían actividades teatrales, ajedrez, coros, música, diarios murales, conferencias, bibliotecas y ciclos artísticos (conciertos, cine y teatro)⁴⁶. La actividad obrera deportiva fue nucleada, a su vez, en una Federación Deportiva Obrera amateur, donde los distintos equipos de obreros se enfrentaban en una liga propia⁴⁷.

El periódico de la levsekzie, "*Roite Shtern*" (Estrella Roja), tenía en 1927 un tiraje de 3.500 ejemplares, más de la mitad que su par en castellano, "La Internacional" (con un tiraje de 6000) y superando al italiano, "*Ordine Nuovo*" (a pesar de que la sección italiana era numéricamente superior a la judía). Compañerito, el "periódico de los niños explotados", traía una contratapa en idish. La colectividad judía sobresalía por su afán lector: además del periódico partidario, el *progresive* típico consumía también "*Di Presse*" (diario izquierdista pro-soviético de la colectividad), y publicaciones varias, como "*Undzer Shul*" (nuestra escuela) el órgano del Arbshulorg, o "*Naierd*" (Nueva Tierra), vocero del Procor.

El Procor, creado en Argentina en 1924, constituyó hasta mediados de los 30s la institución cuña de la levsekzie para influir en la "calle judía". Abogando por la colonización rural judía en la Unión Soviética, Procor significó la competencia directa con el sionismo y su fondo agrícola, el *Kerem Kaiemet Leisrael* (KKL). De hecho, apeló a la misma táctica que el KKL al pedir a los colonos parte de su cosecha como forma de colaboración. Para 1927, Procor gozaba ya de más de 2500 miembros, casi la mitad entre la población agrícola de las colonias, razón por la cual la organización editó la publicación "*Der Idisher Poyer*" (el campesino judío), y luego "*Der Poyer*" (el campesino).

Ya en este entonces, las organizaciones sociales y culturales del sector filocomunista se basaron en buena medida en la afiliación para ganar influencia en la "calle judía" y recursos. Esta estructura se completaba con una amplia red de cobradores, individuos por la general próximos o de confianza para las instituciones entre los que se distribuían zonas de cobranza, cada una con su

⁴⁶ Edgardo Bilsky, "Etnicidad...".

lista de socios. Cada cobrador retenía un porcentaje de las contribuciones recogidas a domicilio (existían también cobradores que colaboraban sólo por cuestiones ideológicas, pero la extensión de las redes de socios hizo necesaria la presencia de cobradores “full-time”). A menudo los cobradores trabajaban con listas de varias instituciones, o dividían sus listas entre conocidos y familiares, cobrándole a sus subalternos una porción del porcentaje que les correspondía.

El Procor organizó numerosos actos y campañas recaudadoras de fondos, aparte de ensalzar a la Unión Soviética como destino ideal para los judíos. La colonización agrícola era vista como una solución para el problema de las “masas judías desclasadas”⁴⁸, en un intento por volverlas productivas e integrarlas al cuerpo de los trabajadores y campesinos, salvándolas así de su destino pequeñoburgués de prestamistas y cuéntenikes.

El éxito de Procor se acentuó a partir de la decisión rusa de definir a Birobidjan como futuro centro judío soviético, y más aún con la declaración de Birobidjan como territorio autónomo judío, a fines de 1933 (lo que derivó en el cambio de nombre de Procor a *Sociedad Pro-Colonización Israelita en Birobidzhan*)⁴⁹. La visita de activistas judíos soviéticos dio renovados bríos al Procor: Gina Medem, activista norteamericana, escritora y maestra, visitó la Argentina y colaboró -si bien en la década del 30, cuando el Procor estaba disminuido- dando conferencias y escribiendo para “*Main Shul Javer*” (“Mi compañero escolar”). Los viajes de representantes argentinos a la URSS también suscitaron el interés popular en la colonización de Birobidjan. Aunque hubo miles de interesados en emigrar, las dificultades económicas y las trabas puestas por la burocracia rusa, así como las precarias condiciones de vida en Birobidjan determinaron que sólo 163 personas se decidieran a emprender el viaje. Muchas retornaron a la Argentina apenas tuvieron oportunidad.

Durante la década del 20, los judíos comunistas, organizados en la Sección Idiomática, buscaron lograr el apoyo de la colectividad. Aunque la

⁴⁷ Edgardo Bilsky, “Etnicidad y Clase Obrera...”, pp. 27-47; Hernán Camarero, *A la conquista...*, pp. 159-169.

⁴⁸ Robert Weinberg, “Jews into Peasants?...”.

⁴⁹ Robert Weinberg, “Jews into Peasants?...”.

levsekiez contaba con tan sólo 120 miembros reconocidos en 1927, la cantidad de lectores de su periódico y de miembros de organizaciones afines, como Procor, dejan entrever una red mucho mayor de simpatizantes. Más allá de esta capacidad de llegada, es dudoso que se hayan acercado en términos apreciables a lo que declaraban como su objetivo de máxima: la cooptación de la masa obrera judía y su homogeneización con el proletariado general. No hubo éxitos -ni, al parecer, intentos serios- en lograr el abandono progresivo del idish en favor del castellano, y el mayor éxito de convocatoria, el Procor, lidiaba con un problema estrictamente judío, aunque la solución ideal pregonada viniera de la Unión Soviética. La denominación de Procor como una organización proletaria fue, incluso, sujeto de críticas por parte de Moscú, ya que dicha nomenclatura alejaba a muchos judíos potencialmente simpatizantes.

CAPÍTULO II

1930-1941: DE LA ILEGALIDAD A UNA NUEVA INSTITUCIONALIZACIÓN

La caída del gobierno de Yrigoyen, en 1930, significó para el PCA el comienzo de la persecución estatal. El Partido fue declarado ilegal ese mismo año, y sus militantes y organizaciones perseguidos por la Sección Especial para la Represión del Comunismo de la Policía Federal Argentina. Las secciones idiomáticas desaparecieron de forma oficial, aunque durante toda la década del 30 -y la década posterior- la dirección general del movimiento progresista judío, así como la institución de militancia de los *askanim* (activistas) y la propagación de la línea partidaria, estuvieron bajo control de un consejo conocido como “La Sección”⁵⁰. Este organismo era una troika elegida por el Partido, que mantenía un férreo control de las actividades de los *askanim* y al que reportaban las células comunistas de cada institución progresista.

En 1932 la Sección Especial allanó y clausuró la casi totalidad de los *Arbeter Shuln*, arrestando a los maestros y confiscando todo el material educativo. Unos pocos siguieron funcionando en la clandestinidad hasta 1933, cuando fueron detectados por la inteligencia policial.

La actividad escolar del sector comunista quedó congelada hasta 1935, año en que se creó la *Farband fun Idishe Folks Shuln in Argentine* (Federación de Escuelas Populares Judías en Argentina). A partir de la anterior experiencia, el Farband buscó conseguir la autorización del Comité Nacional de Educación - que le fue denegada- y redujo toda visible relación con el movimiento comunista (pasando del término *arbeter* -obrero- al de *folks* -popular-). En este sentido, sus convocatorias a las colectas y a la inscripción de alumnos hacían hincapié en la necesidad de conservar la cultura del pueblo judío a través de su enseñanza y de su lenguaje, el idish.

En los dos años de su existencia, el Farband logró -sólo en Buenos Aires- establecer 7 escuelas pequeñas y reunir un total de no menos de 200 alumnos. La escasez de medios materiales determinó que en la mayoría de las

⁵⁰ Entrevista a Gregorio Lerner, archivo de testimonios orales del Centro Mark Turkow, AMIA.

escuelas -todas ellas casas o habitaciones alquiladas- hubiera tan sólo un maestro, a veces profesional educado en Europa, y otras un militante voluntarioso con una formación más bien amateur. La orientación de las clases y de los docentes era controlada por la comisión pedagógica (o *shulrat*) central⁵¹.

La educación de las escuelas del Farband incluía, por un lado, la historia de la lucha obrera desde la perspectiva comunista, noticias e historia sobre la Unión Soviética y sus héroes. A su vez, se abocaba a la literatura idishista que tenía un contenido social, como I. L. Peretz o Sholem Aleijem, y la historia judía y bíblica desde una perspectiva social e izquierdista. La publicación afín *Main Shul Javier* (Mi compañero escolar) servía, supuestamente, como libro de texto⁵².

Los activistas del Farband intentaron llevar a cabo acciones y publicaciones en común con las otras redes escolares laicas, la TZVISHO - poaleisionista- y el *Gueselshaft far Idishn Veltleje Shuln* (Sociedad de Escuelas Judías Laicas), creado por activistas del Bund. Los mutuos recelos terminaron con las esperanzas de acción conjunta: el anticomunismo del Bund (dada la persecución a sus miembros en la URSS), y su desconfianza por el tamaño de TZVISHO lo hicieron retirarse, y todo intento de unificación entre estos últimos y la Farband terminaron en algunas publicaciones conjuntas.

Los esfuerzos del Farband en disimular su origen no lograron evitar el cierre masivo de sus 7 escuelas el 24 de mayo de 1937, en un operativo relámpago de la Sección Especial de Represión del Comunismo. El material de texto y las bibliotecas fueron incautados, y tanto los maestros como los niños terminaron en la comisaría. Los padres, para liberar a sus hijos, fueron obligados a identificarse y firmar una declaración en la que reconocían que “sus hijos estudiaban en una institución tendenciosa”⁵³.

En el material incautado puede observarse el contenido filocomunista de al menos parte de la currícula del Farband. La revista “Main Shul Javier” traía - en la edición secuestrada⁵⁴- una nota de Gina Medem, la activista del IKOR

⁵¹ Efraim Zadoff, *Historia de la educación...*, pp. 159-163.

⁵² Efraim Zadoff, *Historia de la educación...*, pp. 159-63.

⁵³ Efraim Zadoff, *Historia de la educación...*, pp. 159-63.

⁵⁴ *Main Shul Javier*, N°8, Buenos Aires, 15 de enero de 1936.

(organización norteamericana equivalente al PROCOR en Argentina), sobre Birobidjan, y el cuento “Los libros de papá”. La primera muestra como la cuestión de Birobidjan, si bien su apogeo quedaba ya atrás en el tiempo, seguía despertando interés. El cuento trata sobre la encarcelación y deportación del padre del niño Shímele, por tener en su poder libros que “no le gustan a los vigilantes”. El infortunio familiar lleva a la rápida madurez del niño, que decide que en el futuro leerá los libros de su padre que no le gustan a la policía.

Aunque el contenido de los libros “que no le gustan a los vigilantes” no es mencionado nunca, la historia hace clara referencia a la persecución que sufrían los militantes y simpatizantes del comunismo, sobre todo los inmigrantes, que corrían el riesgo de ser deportados de vuelta a sus países de origen, en los que a menudo había gobiernos extremadamente hostiles para con los comunistas (Italia, Polonia, Alemania).

Los “diarios murales” de las escuelas del Farband también fueron registrados por la policía. Sus artículos están escritos, ilustrados y firmados por alumnos de las escuelas. Y tienen un contenido diverso: los diarios murales de la escuela del Farband de Olaya 1768 (de 1936) contienen, entre otras cosas:

un artículo sobre Birobidjan, que lo señala como la solución para las masas judías desclasadas; varios artículos sobre las actividades del Club Infantil “I.L. Peretz”; cuentos, algunos con moraleja sobre la solidaridad; una comparación entre las escuelas populares y las del Estado, con una clara exaltación de la tolerancia de las primeras en detrimento de las últimas; una crítica al derroche del gobierno para los festejos de carnaval, mientras “los obreros exigen una ayuda de parte del gobierno para los desocupados, y les niega”⁵⁵; un comentario sobre las elecciones cercanas, en las cuales el PCA no podía participar, porque “sin motivo le han quitado la legalidad”, remarcando a su vez los crímenes electorales del conservadurismo en el interior y la complicidad del gobierno; novedades sobre el rearme alemán y un comentario sobre la guerra entre Italia y Abisinia; una nota sobre la huelga de los obreros

⁵⁵ Compilado en Matías Sánchez Sorondo, *Represión del comunismo...*, p. 379.

de la construcción (con fuerte influencia del PCA); un recordatorio al “abuelo” Mendele Moijr Sforim, pionero de la literatura judía laica.

Puede notarse, entonces, un alto grado de contenido social, con claras influencias izquierdistas, y en el cual está patente la agenda comunista (en cuanto a las huelgas, su ilegalidad, y la cuestión de Birobidjan) y la crítica al gobierno y el Estado -aunque menos flagrante que en las Escuelas Obreras-. Pero también hay un temario de otra índole, como las actividades extraescolares de los niños, la literatura judía y un espacio para la creación literaria de los propios alumnos. Este contenido representa un cambio con respecto a la década de 1920, ya que el fin pedagógico y el contenido judío ganan cierto peso por sí mismos, y conviven -aunque minoritarios- con el programa del Partido.

También en la esfera social la actividad comunista debió buscar métodos alternativos de canalización. Los movimientos y organizaciones afines, aunque sin ligazón directa con el partido, fueron el camino a seguir. Los más visibles éxitos se dieron en la lucha contra el fascismo, en la ayuda a la República Española, y en la creación del grupo de teatro popular.

A partir del paso a la clandestinidad del PCA, buena parte del activismo comunista se remitió a la organización conocida como Socorro Rojo Internacional (SRI). Esta institución se encargaba de conseguir ayuda y protección para víctimas de la lucha de clases: ayudaba sobre todo a presos y perseguidos políticos comunistas, y brindaba apoyo económico a sus familias.

De forma análoga a las secciones idiomáticas del Partido, SRI conformó patronatos idiomáticos para apelar a los inmigrantes, y los judíos no fueron la excepción. Un informe interno de 1935 contabiliza 14 patronatos judíos, con un total aproximado de 1500 donantes. Los patronatos judíos de *Roite Hilf* (Socorro Rojo) se encargaban de enviar ayuda a un número importante de cárceles en Polonia (Varsovia, Bialystok, Berezs, Pinsk, Grodno, Wolno, Wegrow, Lublin, Lojuss, Galitzia, Nolik, Lodz, Vremenk y Brest), y al campo de concentración para prisioneros políticos de Kartun. La comisión central de

patronatos judíos editaba su propio órgano, "*Seitshriff*", con un tiraje de 2000 revistas, y recibía cobertura y publicidad del periódico "Di Presse"⁵⁶.

A partir de 1936 el SRI creó el Comité Popular de Ayuda a la República Española, que organizaba campañas de recolección de vestimenta, alimentos y todo tipo de ayuda para el frente republicano en la Guerra Civil. La lucha contra los ejércitos de Franco copó buena parte de la agenda de los *progresive*, en consonancia, en parte, con las directivas del Partido. Pero también es verdad que la lucha por la República despertó un genuino interés popular (tanto dentro como fuera de la calle judía), con actos y manifestaciones masivas; resulta difícil achacar el interés por esta causa, donde simbólicamente se enfrentaban las fuerzas radicales y el fascismo, a la simple obediencia de las "políticas pendulares" de Moscú⁵⁷.

Varios miembros y simpatizantes del Partido, entre ellos un número de judíos, viajaron a España para alistarse en las Brigadas Internacionales. Allí se estableció la Compañía Botwin, formada exclusivamente por judíos, como parte del Batallón Polaco Dombrowski. Muchos judíos, sin embargo, participaron de las Brigadas Internacionales en los batallones de sus países de origen.

En 1933 se formó el IDRAMST (*Idish Dramatishe Studio*), institución de teatro amateur⁵⁸. Su elenco estaba formado por actores locales (en un principio, inmigrantes) no profesionales, en general artesanos y obreros, en oposición al "star system" del teatro tradicional en idish, donde los actores locales eran tan sólo el acompañamiento de las grandes estrellas del teatro traídas de Europa y Estados Unidos. En ambos, no obstante, los directores fueron por muchos años extranjeros. En 1940, el IDRAMST cambió su nombre por las siglas IFT (*Idishe Folks Teater*), y ya un año antes comenzó a editar su propia publicación, *Nai Teater* (Nuevo Teatro)⁵⁹.

Las obras del IFT, llevadas a cabo en salones o en teatros alquilados, eran en general obras de contenido social, de famosos autores judíos cercanos

⁵⁶ Socorro Rojo Internacional. Boletín Nacional de Finanzas, Año 2, Nº2, Marzo 1935.

⁵⁷ Silvia Shenkolesky-Kroll, "El Partido Comunista..."

⁵⁸ Mauricio Israelson, "Editorial", y Samuel Achun, "Repasando la historia", en *Teatro IFT 50 aniversario*, Buenos Aires, 1982.

⁵⁹ Samuel Achun, "Repasando la historia", p. 17.

a la izquierda, como I. L. Peretz, Sholem Aleijem, o Bertold Brecht. De hecho, el IFT fue el primer teatro en presentar una obra de Brecht en América Latina: “Madre Coraje”, estrenada en idish en 1953 bajo la dirección de Alberto D’Aversa. Fueron los primeros, también, en estrenar “Las brujas de Salem”, de Arthur Miller, en 1955⁶⁰. Su producción, toda ellas en idish hasta la década del 50, atraían una gran cantidad de público de la calle judía, simpatizantes con los progresivos pero también de otras corrientes izquierdistas y hasta laicas y tradicionales. En su escuela de teatro se formaron conocidos actores y directores de las tablas nacionales, como Jordana Faim, Zippe Linkosky y Manuel Iedvavne.

En 1933, paralelamente a la creación del “Comité contra la persecución de los judíos alemanes”, asociación que en el futuro sería la DAIA, los *progresivos* crearon el “Comité popular para la ayuda a las masas judías-alemanas y para la lucha contra el fascismo y el antisemitismo”, pronto reformado como “Comité popular contra el Fascismo y el Antisemitismo”. Más tarde -en busca de un acercamiento con su competidora- volvió a cambiarse el nombre a Organización Popular Contra El Antisemitismo (OPCEA). Al omitir toda mención al fascismo, la OPCEA fue un intento de acercamiento al sector tradicional de la colectividad en la lucha contra el régimen alemán⁶¹. Este posicionamiento debe verse a la luz del cambio de orientación, en 1935, a la estrategia del “frente popular”, si bien también es verdad que diversas instituciones de la colectividad, que no pueden ser ligadas al PCA⁶², reclamaban la unión de fuerzas para enfrentarse al enemigo común y sus simpatizantes locales.

En un principio, los miembros del “Comité Popular” acusaban a sus adversarios del sector tradicional y sionista de “retomar los métodos políticos del nazismo. [...] El antisemitismo en Alemania es un método de lucha económico, pero está tapado por una cuestión racial, que se instala sobre

⁶⁰ Teresa Najchansky, “IFT 1932-1982”, en *Teatro IFT 50 aniversario*, Buenos Aires, 1982, p. 50. Samuel Achun, “Repasando la historia”, p. 22. Vale la pena recalcar que la traducción al idish de “Madre Coraje” se hizo desde una versión en esperanto.

⁶¹ intento, por otro lado, resistido por la DAIA, que buscaba evitar la asociación en el imaginario de la derecha nacional de los términos “judío” y “comunista”.

⁶² Como la Liga Argentina contra la Tuberculosis.

instintos primitivos; los sionistas tienen el mismo principio racial antes predicado y reforzado, buscando en los sucesos alemanes una confirmación del problema judío, que según su visión es un problema racial, ya que la raza judía puede sólo realizarse en Palestina”⁶³.

Esta posición dista mucho de la asumida más tarde. En 1936, la OPCEA lanzó la convocatoria a crear un “frente unido antifascista”, a través de un “Congreso por una acción unificada”. La DAIA -organización paraguas del judaísmo tradicional y sionista- decidió, sin embargo, no participar, siguiendo su política de distanciamiento de los comunistas.

La OPCEA, que se identificaba como una “organización de masas” que apelaba a las “masas trabajadoras judías”⁶⁴, se dedicó a la lucha contra el fascismo a través de congresos, actos, panfletos y posters, y una revista (“*Oif der Voj*”/“En Guardia”), que era editada por separado en idish y en castellano. La OPCEA publicó también dos libros, “El mito de las razas”, y “El plan de Hitler”. A pesar de que tanto los libros como el mensuario tenían costos accesibles, se registran numerosos pedidos de donación (no sólo de organizaciones judías), que solían ser atendidos. La principal medida activa de la OPCEA (al igual que sus antecesoras del campo “popular”), más allá de la recaudación de fondos, fue el llamamiento a un boycott económico hacia los productos alemanes, alentando a la compra a la industria nacional o, cuando esto no fuera posible, a los países aliados.

En cierta medida, la estrategia de los *progresive* en la lucha contra el fascismo y el antisemitismo se corresponde con una inversión de términos con respecto a la típica acusación que los grupos nacionalistas vertían contra ellos: se acusa a los antisemitas como “mercenarios a sueldo de Hitler [y] la internacional parda”, ya que las expresiones de “intolerancia racial [...] son dirigidas y fomentadas por organizaciones sin ambiente en el pueblo, que pretenden introducir ideas extrañas [...]”. Ya no es el judío el extranjero ligado a un liderazgo internacional y ajeno; se acusa al campo nacionalista en proceso de fascistización de ir “contra los basamentos esenciales de la argentinidad,

⁶³ “El sionismo y el sistema hitleriano”, en *Boletín del Comité Popular para la Ayuda a las Masas Judías-Alemanas y para la Lucha Contra el Fascismo y el Antisemitismo*, Buenos Aires, Octubre de 1933, pp. 12-14.

⁶⁴ *Boletín del Comité Popular...*

crisol en el que se han fundido todas las razas, para eclosionar en una democracia [...]”⁶⁵. De acuerdo a esta mirada, lo esencialmente “argentino” es la tradición pluralista, tolerante y democrática; curiosamente, esta concepción positiva de la argentinidad es muy similar a la que sostenía la DAIA, organización con la que la OPCEA intentaba un acercamiento. Tanto esta definición de argentinidad y la adhesión a la Argentina se profundizaron a partir de la década del 40.

El mal trago del cocktail Molotov-Ribbentrop

Las negociaciones secretas entre el gobierno nazi y el soviético salieron a la luz en enero de 1939, en la forma del pacto Molotov-Ribbentrop (también conocido como Hitler-Stalin), un acuerdo de no-agresión entre las dos potencias. La primera consecuencia fue un inmediato cese de actividades en las oficinas de la OPCEA, así como la cancelación de la actividad y propaganda antifascista en toda institución influenciada por el Partido.

Esta medida controversial fue difícil de explicar para la dirigencia del PCA, dado el carácter rabiosamente anticomunista de la Alemania nazi. De hecho, el KPD (Partido Comunista Alemán) era para ese momento ilegal, con muchos de sus miembros cautivos, muertos o exiliados. Pero aun más complicada fue la defensa del pacto por parte de los *progresive*. Hacia 1939, el programa antisemita del gobierno de Hitler era innegable, como lo demostraban las leyes raciales de 1935 y la *Kristalnacht*⁶⁶ de 1938.

Los contrincantes del progresismo judío, desde el Bund en la izquierda no sionista hasta los grupos sionistas de derecha, atacaron públicamente a los *progresive* con munición de grueso calibre. En un primer momento, los militantes comunistas no reaccionaron, hasta que el Partido definió la línea a seguir en esta cuestión. Sirva como ejemplo esta anécdota, más allá de su veracidad, que ocurrió en el Teatro del Pueblo. Comenta Nahuel Moreno, militante troskista:

“Una noche, siendo las ocho o nueve, nos llegó la noticia, traída por nuestros amigos del diario “El Mundo”, de que se acababa de firmar el

⁶⁵ *Al Pueblo Argentino*, panfleto de la OPCEA, s/f.

pacto Hitler-Stalin. Yo tomé la palabra inmediatamente para denunciar el hecho y Satanovsky [conocido militante comunista de origen judío], que estaba en un palco a la derecha del escenario, se retiró. El resto de los estalinistas se quedaron, escuchándome en silencio. Eran la mitad de la concurrencia, y a su vez eran casi en su mayoría judíos.

”Alrededor de las doce de la noche volvió Satanovsky, que evidentemente había ido a consultar con el Comité Central del Partido si la noticia era cierta. [...] Tomó la palabra y dijo más o menos lo siguiente:

“¡Repudiamos a la canalla imperialista que se disfraza de democrática para atacar al pueblo alemán y a su gran gobierno! ¡Es mentira que Hitler persigue a los judíos, es mentira que persigue al PC, no hay campos de concentración en Alemania! Son todas mentiras del imperialismo.

“Y a continuación... ¡lo aplaudieron todos los estalinistas! ¡No pudimos ganar ni un solo judío del PC para nuestras posiciones! ¡Ni uno! Todos los aplaudieron”⁶⁷.

El pacto Molotov-Ribbentrop debilitó temporalmente la influencia de los *progresive* en la calle judía, pero no resultó en una crisis interna significativa. A pesar de lo terrible que Hitler pudiera ser -y de esto no se tenía más que una sospecha-, y de la identificación con los judíos perseguidos, cuando llegó la línea a defender no hubo lugar para dudas: el pacto se hacía para salvaguardar a la URSS, y en ese sentido todo valía. Salvo casos puntuales, no hubo rupturas dentro del progresismo; se acató la línea del Partido. El costo político, si bien grave, fue sólo temporal: en 1941 Alemania invadió la Unión Soviética, la OPCEA retornó a la plena actividad, y el esfuerzo bélico del Ejército Rojo, clave en la destrucción del aparato militar nazi, borró toda sombra de la imagen pública de los comunistas.

⁶⁶ La *Kristalnacht* (o noche de los cristales) fue un pogrom masivo en Alemania orquestado por el Partido-Estado nazi.

La década del 30 como década de transición

La década del 30, entonces, puede verse como un período de transición entre una ligazón al partido en desmedro de la identidad judía, y una etapa de reivindicación y defensa de la historia cultural propia. Si bien la relación de los *progresive* con el PCA siguió siendo fuerte y determinante, al menos el discurso había cambiado. Ya no se trataba de brindar “una educación proletaria”⁶⁸, sino de “formar la próxima generación de líderes de las instituciones comunitarias judías y de constructores de la cultura judía”⁶⁹. En la interpelación de los *progresive* hacia la comunidad judía, la cultura popular ashkenazi pasó a tener valor en sí misma. Aunque la posición filosoviética y la obediencia incondicional al Partido continúan en alza -de forma más discreta, si se quiere- la cultura y el idioma judíos ya no eran vistos sólo como herramientas para alcanzar al proletariado judío con fines propagandísticos partidarios.

A pesar de la situación de clandestinidad, la presencia y visibilidad de los comunistas judíos era notable. Jaim Finkelstein, dirigente de Poalei Tzion de Izquierda opinó con respecto al año 1934:

“debe recordarse que la Yevseksia era en aquella época una fuerza gigantesca, no tanto entre la colectividad asentada como entre la masa de inmigrantes de los últimos años, sobre todo en la clase trabajadora. Hubo ciertos campos en los cuales los Poale Zion de izquierda cooperaron con los comunistas judíos. Sin embargo, la lucha entre ellos y nosotros era muy encarnizada”⁷⁰.

Finkelstein hace referencia a la agresiva política comunista -antes del cambio de orientación al “frente popular”- para con sus competidores más cercanos (ya que también el Poalei Tzion tenía escuelas obreras, se definían como socialistas, y veían con buenos ojos al régimen soviético). Señala, asimismo, que los comunistas ignoraban por completo al sector sionista, ya

⁶⁷ *Conversaciones con Nahuel Moreno*, Buenos Aires, Antídoto, 1986, pp. 55-6.

⁶⁸ *Arbeter-Shul-Organizatzie in Argentine*, Circular N°1, Buenos Aires, 1928.

⁶⁹ Efraim Zadoff, *Historia de la educación...*, p. 161.

⁷⁰ <http://www.habait.co.il/vault/docs/doc123.doc>

que en ese entonces no competían por el mismo público y los *progresive* no intentaban copar las instituciones tradicionales del *yishuv* (la población judía).

CAPÍTULO III

LA DÉCADA DEL 40 Y EL ICUF: IDENTIDAD ARGENTINA, IDENTIDAD JUDÍA, IDENTIDAD COMUNISTA

La década del 40 coincidió con una reestructuración organizacional de las instituciones del campo progresista judío. Así fortalecidos, los progresistas salieron a ganar la comunidad, en un contexto internacional minado por eventos de gran trascendencia, como la Segunda Guerra Mundial y la creación del Estado de Israel.

La creación del ICUF tiene su origen en el Congreso de Cultura Judía Laica, llevado a cabo en París en 1937. El representante de todas las instituciones locales (todas ellas *progresive*) fue Pinie Katz, intelectual, escritor, y periodista de "Di Presse". A su regreso, y de acuerdo con las conclusiones del Congreso (que establecía la creación de una federación de instituciones que agrupara a los representantes del campo *progresive*), Katz se dedicó a la creación del ICUF (*Idisher Cultur Farband*, Federación Cultural Judía). Con ese objeto, en 1940 se creó -antes que la federación misma- la revista cultural "ICUF", proyecto en el que se intentó integrar a los diversos sectores de la izquierda judía, como Poalei Tzion Linke -sionistas socialistas- con su red escolar TZVISHO. Las divergencias entre los líderes de ambos grupos determinaron la evolución separada de las instituciones, pero las coincidencias ideológicas entre ellos llevaron a nuevos intentos de trabajo en conjunto.

En 1941 se creó finalmente el ICUF, organización que nucleó e impulsó la creación de la casi totalidad de instituciones del progresismo, tanto en Buenos Aires como en el interior. Las ciudades de mayor presencia judía crearon su ICUF local, como Córdoba, La Plata y Rosario. En Buenos Aires, el ICUF central reunió instituciones culturales diversas: Teatro IFT; el *Varshaver Lanslait Farain* (Sociedad de Residentes de Varsovia) así como otras sociedades de residentes (Lodz, Vilna); las escuelas: I. L. Peretz (Villa Lynch), Jaim Zhitlovsky (Paternal), David Mendelson, Ringemblum, Janus Korchak y Domingo Faustino Sarmiento (las últimas dos fusionadas finalmente en la escuela CER); Club Social y Deportivo Sholem Aleijem (ubicado en la calle Maturín, sin relación con las escuelas homónimas); Hogar de Ancianos

Mendele-. Adicionalmente, se creó la FIJIA (Federación de Instituciones Juveniles Israelitas Argentinas), que nucleó a los grupos juveniles de todas las instituciones *progresive*.

Si bien el ICUF sólo editó la revista cultural del mismo nombre hasta la década del 50 (cuando editó “Aporte”, en castellano), el sector progresista floreció en esta época, con revistas como “Tribuna” y el periódico afín “*Volksshtime*” (“la voz del pueblo”), “Naiteater” del IFT, todas en idish, y “En Guardia”, de FIJIA, en castellano. Además, la editorial ICUF produjo ediciones accesibles de los clásicos de la literatura judía (desde su perspectiva: Mendele Moijer Sforim, Sholem Aleijem, I. L. Peretz), y se dedicó a la traducción del idish al castellano y viceversa. La versión en idish de “El quijote de la Mancha”, traducida por Pinie Katz, fue publicada por Editorial ICUF⁷¹.

Los primeros experimentos para esta nueva red de escuelas se llevaron a cabo a partir de 1939, antes de la formación del ICUF. Ese año tuvo lugar el planeamiento, y en 1940 fueron inauguradas dos escuelas, Jaim Zhitlovsky, en Paternal, y I. L. Peretz, en el polo industrial textil de Villa Lynch (en un primer momento en Villa Alsina). Ambas empezaron en cuartos alquilados, pequeños y en malas condiciones, con no más de 50 alumnos. El primer local del Zhitlovsky, sito en Camarones al 2700, era -como lo recuerda Reisl (Rosa) Starker, maestra suplente y luego organizadora del coro de la escuela- “una de esas casas viejas, con tres habitaciones grandes, una cocina, un baño. Eso era el schule. En una habitación había de primero a sexto grado, y en la otra el jardín”⁷².

Pero las escuelas icufistas -aparentemente con más éxito que las escuelas del judaísmo tradicional- no tardaron en ganarse el apoyo de sus vecindarios, y a medida que su alumnado crecía, también el número de sus activistas y contribuyentes. En el caso de Villa Lynch, su crecimiento se vio sin duda ayudado por la presencia de grandes empresarios locales entre sus fundadores (los hermanos Mijl y Wolf Raizman, grandes contribuyentes del PCA), y por el notable crecimiento y ascenso social del barrio, donde los

⁷¹ Entrevista a Mauricio “Moishe” Nikosky, mayo 2005 y Guershom Rabin, junio 2005.

⁷² Entrevista a Reisl Starker, abril 2005.

obreros judíos no tardaban en ahorrar lo suficiente para montar su propio taller, que bien podía terminar en una gran empresa.

Los activistas escolares no tardaron en crear Comités de Construcción, encargados de recaudar fondos, comprar un lote adecuado y comenzar la construcción de un edificio nuevo; también llevaban a cabo mejoras edilicias y construcciones secundarias, como -en Villa Lynch- un salón propio y una cancha de basketball. Así, esta escuela pasó a ser el núcleo de un “hogar cultural” que incluía también un centro cultural, una biblioteca y un club social y deportivo.

Dado que las cuotas de los socios no solían siquiera alcanzar para cubrir los gastos regulares, las escuelas apelaron a la solidaridad y el interés popular organizando picnics, conciertos, banquetes y veladas culturales (en general con actuaciones o declamaciones de los alumnos, algún show teatral o musical, comida y baile). Las relaciones entre las instituciones icufistas aceptaron la organización y programación de este tipo de eventos: los jóvenes estudiantes y actores del IFT visitaban a menudo las escuelas e instituciones para hacer representaciones o iniciar grupos teatrales.

El domingo 30 de septiembre de 1945, por ejemplo, el I. L. Peretz festejó la

“inauguración de nuestro nuevo Salón de Actos, Sala de Lectura y Biblioteca, con el siguiente PROGRAMA:

Primera Parte: 10 horas: Número a cargo de los alumnos de nuestra escuela.

10.30 “: Inauguración oficial del salón de actos, vermouth y almuerzo colectivo

Segunda Parte: 15.30 “: Ejercicios gimnásticos (grupo cadete)

16.30 “: Basket-ball, entrega de los premios del campeonato interno

18 “: Conferencia a cargo del escritor P. KATZ

19.30 “: Concierto a cargo de la cantante folklórica NINA SIBIRZEVA

20.30 “: BAILE

Anulen todos vuestros compromisos para la fecha ¡Es una cita de honor!⁷³”

Con similar tono imperativo lanza el “Hogar Cultural y Escuela Israelita I. L. Peretz, de Lynch-Devoto-San Martín”, una campaña para ganar nuevos socios, en la que se solicita la colaboración de todos los amigos de la institución. De la misma forma se publicitan los nuevos cursos nocturnos de idish, donde “mediante el sacrificio de varias horas semanales, pueden los jóvenes convertirse en hombres prácticos para la vida futura, en vez de malgastar dichas horas en diversiones inútiles”⁷⁴. El crecimiento del Hogar Cultural de Villa Lynch es indudable: tenía su propio jardín de infantes, en 1949 estrenó edificio propio, y para 1952 contaba ya con 400 alumnos, una pileta olímpica de natación, *Zumerland*, una colonia de vacaciones (que funcionaba para todo el ICUF), y un *Mitlshul*, escuela complementaria secundaria. El shule Zhitlovsky, a fines de la década del 40, estaba -contando jardín de infantes- alrededor de los 500 alumnos⁷⁵.

La búsqueda de un mejoramiento edilicio de las escuelas, más allá del hecho de que al ser más atractivas atraían más alumnos, tuvo también una causa externa: la Comisión Nacional de Educación (CNE), endureció su postura hacia las escuelas complementarias a principios de la década del 40, exigiéndoles mejoras edilicias y sanitarias a fin de autorizar su funcionamiento. Asimismo, la tendencia nacionalista que primaba en el ministerio público llevó a la CNE a obligar a las escuelas “extranjeras” a enseñar la materia “temas patrios”, para lo que era necesario un maestro nacional diplomado. Debían reunir estas mismas condiciones los directores de las escuelas⁷⁶.

Por otro lado, el crecimiento de la red escolar judía en todo su espectro ideológico, aunque con sobresalientes éxitos de los grupos laicos (comunistas,

⁷³ Panfleto del “Centro Cultural y Escuela Laica Israelita “I. L. Peretz””.

⁷⁴ *Llamado a todos los jóvenes judíos asociados al Club “I. L. Peretz”, s/f.*

⁷⁵ Esta cifra es un valor aproximado en base a entrevistas a Sara Schwarz, ex directora de la escuela, Reisl Starker, docente, y a cifras aproximadas en los anuarios y en Efraim Zadoff, *Historia de la educación...*

⁷⁶ Efraim Zadoff, *Historia de la educación...*

bundistas, poaleisionistas⁷⁷), puede también basarse en la sensación de hostilidad y persecución que vivía la colectividad, tanto a partir de la guerra en Europa como del ascenso al poder de grupos católicos nacionalistas, que ligaban la identidad nacional a la fe cristiana. La Segunda Guerra cambió también la postura de los *progresive* con respecto a su lugar en la colectividad, como se verá más adelante.

La estrategia cultural e identitaria de los *progresive*, a partir de la creación del ICUF, constituyó un cambio notable, si bien los primeros trazos del mismo pueden verse preanunciados en el discurso cultural-educativo del período anterior. Esta nueva concepción del judaísmo laico progresista se caracterizó por una aceptación y reivindicación de la argentinidad, a la que se identifica con valores específicos, y a la definición de una cultura judeo-argentina, fruto de la fusión de la tradición europea judía y la cultura y vida social del país receptor. Elie Shmerkovich, educador progresista, miembro del gremio de docentes judíos (*Lerer Organizatzie*), definió la orientación de las escuelas del ICUF como progresista-judía y progresista-argentina. Esto significaba, por un lado, “educar a los niños de modo tal que [...] estén en contacto con la vida del pueblo judío, conozcan su historia y crezcan con una *conciencia nacional*[...]”. Por otro lado, instalar la idea de que los niños eran parte del pueblo argentino, y que la tradición democrática argentina era ajena a la reacción, el fascismo y el antisemitismo⁷⁸.

Los *progresive*, al definir su identidad judeo-argentina, deciden ligarse con miembros particulares de los panteones culturales, tanto entre los próceres argentinos como entre los héroes y hombres de cultura de la tradición judía:

“con esto [la educación judía] no le quitaremos [al niño judío argentino] nada de su calidad de argentinos; todo lo contrario, pensamos que

⁷⁷ Una nota de 1946 del periódico “*Di Idishe Velt*”, de la Federación Sionista, mostraba su preocupación ante el avance de las escuelas laicas, que sus “bellos y amplios edificios [...] atraían a los alumnos de las escuelas nacionales y tradicionalistas, que estaban en retroceso”. En Efraim Zadoff, *Historia de la Educación...*, p. 302.

⁷⁸ Citado en Efraim Zadoff, *Historia de la educación...*, pp. 276-7, sin referencia sobre la fuente. Las cursivas son del autor (A.S.).

conociendo la historia y la cultura judía servirá mejor a la patria que forjaron *San Martín, Moreno, Sarmiento* y otros grandes”⁷⁹.

“Julio es el mes de la Independencia Argentina. Julio a igual que Mayo se cubre en el calendario de nuestro país con los colores de [la] Patria. Con más luminosidad este año, porque es el año del centenario de la muerte del prócer que más ha hecho para cristalizar en realidades las aspiraciones de libertad e independencia del pueblo argentino: el general San Martín. [...] En este mes de la Independencia, la colectividad judía afirma su argentinidad, su íntima e indivisible vinculación con el país donde vive, crea y se perpetúa, y afirma su identificación con los ideales de libertad y democracia que conforman la tradición de la Patria y la tradición milenaria del pueblo judío”⁸⁰.

Sarmiento es reivindicado por los *progresive* por su activismo escolar; San Martín, por su participación en la lucha por la liberación nacional; Moreno, por sus ideas radicales. Esta reivindicación patriótica de la Argentina, que dedica la primera página del anuario de 1950 de la escuela Peretz al general San Martín, se encuentra a una considerable distancia de las composiciones de alumnos de los arbeter shuln sobre la independencia argentina.

Por el lado judío, las instituciones afines al ICUF reivindican

“el sentido heroico de nuestra historia, el contenido de sublime sacrificio del heroísmo judío. Desenvolvemos ante nuestros niños el hilo histórico que va de los Macabeos y los Bar Kochbas, de los Hirsh Leckert y los Botvins, a los levantamientos en los ghettos, sin precedentes en la historia, en lucha contra el peor enemigo de nuestro pueblo. Y de las sublevaciones en los ghettos a las Hana Shenesh y a la lucha heroica de las masas judías en Israel por la liberación nacional y el establecimiento del Estado judío”⁸¹.

⁷⁹ *Boletín IX Aniversario del Hogar Cultural y Escuela Laica Israelita “I. L. Peretz”*, Villa Lynch, 1949, p. 2.

⁸⁰ “El mes de Julio y San Martín”, *Boletín X aniversario del Hogar Cultural y Escuela Judía Laica I. L. Peretz*, Villa Lynch, 1950, s/n.

⁸¹ Wolf Raizman, “Diez años de vida del Hogar Cultural “I.L. Peretz””, en *Boletín X Aniversario de la Escuela y Hogar Cultural “I.L. Peretz”*, Villa Lynch, 1950, p. 4.

Bar Kochba fue el líder de la insurrección judía de los Macabeos para liberarse de la dominación romana, gesta inmortalizada por Howard Fast en “Mis gloriosos hermanos”. Hirsh Leckert se convirtió en héroe en el levantamiento del gueto de Vilna, y Naftalí Botwin fue el nombre de la compañía judía de las Brigadas Internacionales en la Guerra Civil Española, puesto en honor de un comunista judío condenado a muerte por asesinar a un delator. El tema de Israel será retomado en un apartado posterior.

Una muestra simbólica de esta operación puede verse en el mural que adorna el Teatro IFT, inaugurado en 1955. Se trata de una versión en clave cultural de esta misma reconfiguración identitaria. La revista por el 50º aniversario del teatro así lo describe (para una copia del mural, ver el anexo):

“En la pintura mural se ha desarrollado, en forma sintética, la historia de los teatros argentino y judío, con alguna referencia a creaciones de otros géneros literarios de fuerte influencia teatral. Dividida en dos grupos, pártese de las respectivas leyendas nacionales hasta llegar a nuestros días en los cuales es más clara la comunidad de propósitos por ser más universales las ideas. Estos dos sectores están unidos por el grupo central en el cual se evoca a los más significativos creadores contemporáneos de las dos literaturas. Para la nacional, tómate como punto de partida a SIRIPO, el aborigen en lucha contra el conquistador blanco, tragedia romántica que responde al teatro español de su época, y lo siguen los primeros protagonistas autóctonos: SANTOS VEGA, MARTÍN FIERRO, el VIEJO VIZCACHA, JUAN MOREIRA y la sufrida compañera LA CHINA, nómadas de la pampa, que darían origen a un teatro trashumante y balbuciente, el circo de los PODESTÁ, representado por PEPINO EL 88, del que nacería la escena nacional. La estabilidad social se corresponde con un teatro sedentario, y, a aquellos personajes suceden los representantes de generaciones más progresistas como los inmigrantes que vinieron a colonizar el país, LA GRINGA, y MARCOS SEVERI que esclarece a sus compañeros de lucha como representante de la nueva fuerza que irrumpe en la escena política del país (el proletariado).

"En el centro del mural tenemos el grupo formado por JOSÉ HERNÁNDEZ, FLORENCIO SÁNCHEZ, ROBERTO J. PAYRÓ, ALBERTO GERCHUNOFF y ABRAHAM GOLDFADEN, padre del teatro judío, I.L. PERETZ y SCHOLEN (sic) ALEIJEM. Vienen luego las criaturas de los poetas judíos: las tres costureras del fuerte drama social de PERETZ, la figura simbólica del guerrillero de la resistencia del gueto de Varsovia, y MENDELE MOIJER SFORIN con su caballo y carreta, vendedor de libros que escribe; TOBIAS el lechero, que equivale a nuestro Juan Pueblo y el niño MATÍAS sobre su ternero, otro de sus personajes. El fantasioso vendedor ambulante HOTZMAJ de ALEIJEM y por último el grupo que componen el patriarca, conservador de las viejas tradiciones, el joven iconoclasta y la madre encarnación de la raza judía."

En esta representación puede verse con claridad la caracterización de "lo argentino" y "lo judío", con la que pretenden ligarse los *progresive*, así como la unión de ambas en la mitad del mural -sin separación alguna- deja entrever que entre ambas se lleva a cabo una fusión que da origen a la cultura judeoargentina.

Vale la pena tomar nota de los personajes y autores a los que se menciona, ya que el sesgo al elegirlos (sobre todo al declararlos representantes de lo argentino y lo judío) permite vislumbrar la operación identitaria llevada a cabo por los progresistas, más allá de que ésta se limite al campo del teatro y las letras.

Siripo fue jefe indígena que, según la leyenda, atacó a traición un fuerte español, matando a todos sus ocupantes, porque su hermano deseaba a una colona, Lucía. La historia tradicional es una reivindicación del amor cristiano, donde Lucía muere quemada en la hoguera por fidelidad a su marido y amor a Dios, y Siripo ocupa el lugar del bárbaro. Pero el IFT rescata su heroísmo en la lucha -de todos modos, perdida- contra el conquistador, así como el rebelde del gueto de Varsovia enfrenta al poderío alemán sabiendo que la victoria es imposible.

Luego, los principales símbolos de la literatura más “criolla”: Martín Fierro y Juan Moreira, seguidos de los protagonistas “más progresistas” de una etapa posterior de la evolución nacional: los inmigrantes, y con ellos el advenimiento del “proletariado”. Del otro lado, los personajes de las obras judías; todos ellos de corte plebeyo y popular, y cerrando el grupo una familia judía donde lo tradicional y conservador es el pasado (el padre), y el hijo, el heredero, es “el joven iconoclasta”, el dueño del futuro judío. El simbolismo es claro.

Junto a los grandes del teatro local (José Hernández, Florencio Sánchez, Roberto Payró), los maestros del teatro social judío moderno (Abraham Goldfaden, I.L. Peretz y Sholem Aleijem). Uniéndolos, ubicado en el medio, Alberto Gerchunoff, primer gran escritor judeoargentino, autor -poco cauto sería llamarlo coincidencia- de la obra “Los gauchos judíos”, verdadera fusión de las culturas que ocupan el mural.

Esta operación les permite redefinir ambos conceptos (argentinidad y judeidad) e intentar una operación que logre unirlos a su identidad progresista filocomunista: esta se hacía visible en ciertos valores típicos, así como en la certeza de que la solución del problema judío y su verdadera emancipación se daría sólo con la emancipación de todos los pueblos, emancipación nacional y social. Es decir, en el socialismo. Al respecto, puede leerse en el anuario de 1950 de la escuela Peretz un notable interés en no dejar dudas sobre esta postura, lo que posiblemente sea un intento de diferenciación con el sionismo:

“El Hogar Cultural I. L. Peretz nuclea a todo el yishuv judío de Villa Lynch. Con la responsabilidad de hombres de pueblo judíos comprendimos que la actividad cultural significa, antes que nada, educar y preparar masas judías cultural y nacionalmente conscientes como condición previa para su participación en la lucha general de la humanidad por un mundo mejor.

“[...] debemos exponer con absoluta claridad todas las verdades históricas registradas en la vida de nuestro pueblo, prestando particular atención al último siglo de historia judía en vinculación con la lucha de liberación librada por todos los pueblos de la tierra, y con la participación de las masas populares judías en esa lucha nacional y social.

"No debemos negar y ni siquiera pretender disminuir la significación de la influencia ejercida sobre las masas judías primero por la lucha de liberación librada durante la revolución francesa, que derribó los murallones medievales de los ghettos, y más tarde, la participación de las masas judías en la lucha de los pueblos oprimidos en la Rusia zarista hasta el logro de la liberación total, en lo social y nacional.

"[...] La escuela judía laica tiene como tarea fundamental la de educar a las masas judías en este espíritu, en la concepción de que todos los pueblos sólo podrán gozar de una vida nacional libre e independiente en un mundo liberado y democrático. Por ello es necesario que la solución de los problemas de nuestro pueblo también se oriente y se apoye en los pueblos que han inscripto en sus banderas esta consigna: asegurar una vida libre para todos los pueblos de la tierra"⁸².

El modelo socialista soviético es visto como la solución definitiva para los judíos así como para la humanidad. Una supuesta escuela judía en la Polonia comunista -nunca nombrada, para que "las demás no se sientan resentidas"⁸³- es descrita con tonos poco menos que idílicos:

"La escuela que lleva el nombre de un clásico judío funciona en un hermoso edificio palaciego de tres pisos en el centro de la ciudad. Una baja palizada de ladrillos construida al estilo señorial rodea el extenso patio escolar. [...] La entrada a la escuela: soberbia, imponente.

"En el piso superior: una sala de concierto con un escenario bellamente decorado; la consigna más reciente que se lee en las paredes tiene relación con el 8 de marzo, el día internacional de la mujer... En el mismo piso funcionan los talleres escolares: para mecánicos, carpinteros, sastres. En el segundo y primer piso: corredores amplios y luminosos, doce aulas confortables [...].

"Sobre las paredes de las aulas: retratos de los dirigentes del gobierno y del Partido, fotografías de héroes del trabajo, el último diario escolar. [...]

⁸² Wolf Raizman, "Diez años de vida del Hogar Cultural 'I. L. Peretz'", en *Anuario del Hogar Cultural y Escuela Judía Laica 'I. L. Peretz'*, Villa Lynch, 1950, pp. 3-5.

⁸³ S. Jazan, "Una escuela judía en Baja Silesia", en *Anuario dl Centro Cultural y Escuela Laica Israelita 'I. L. Peretz'*, Villa Lynch, 1949, p. 5.

En la planta baja funciona, entre otros, un club de scouts, un comedor para huérfanos y para alumnos de padres enfermos con muchos hijos. Y después: flores..., flores..., flores por doquier [...] ⁸⁴.

Con este nuevo posicionamiento, el sector progresista obtiene una distinta crítica para con el “otro”, tanto dentro de la colectividad, como en la sociedad general. Esto se acrecienta, como se verá más adelante, a partir del establecimiento del Estado de Israel.

El acercamiento hacia el sector tradicional del judaísmo, y el cambio de carátula de las escuelas, fue también un reaseguro de continuidad de las mismas. El clima político de severo nacionalismo, intolerante hacia el comunismo, se hizo notar. La policía del régimen peronista no disminuyó la represión a los comunistas que inauguró el gobierno de Uriburu, cuyas publicaciones pasaron a repartirse a través de redes clandestinas de “mano en mano”. La avanzada nacionalista llegó incluso a exigir una autorización oficial para todo acto público en idish y prohibir -por un día- las publicaciones en ese idioma (el correo empezó a demandar, durante el peronismo, una editorial en castellano a fin de repartir revistas en otros idiomas). El teatro IFT, de hecho, no pudo abrir las puertas de su sala propia hasta 1955, cuando las nuevas autoridades dejaron de denegarle permiso al teatro por tener un árbol en la entrada (la burocracia peronista prohibía, a su vez, derribar el árbol por ser éste propiedad del gobierno).

También Las escuelas del ICUF, “extranjeras”, laicas y progresistas, se hallaban bajo sospecha. “Jacobito” era un policía judío, petiso, gordo y sonriente, con dos pistolas en el cinto. Era regularmente enviado a todo acto público en las escuelas de los *progresive*. Las escuelas, a su vez, destinaban una pequeña cifra mensual para engordar los bolsillos del vigilante. Así se ganaron, sino su lealtad, al menos su dependencia económica: en una ocasión, un alumno del Zhitlovsky anotó los contenidos de una charla “maximalista” en su cuaderno, que por un descuido pasó la inspección de cuadernos hecha por la dirección. Este cuaderno -al parecer, a través de alguien en las escuelas de

⁸⁴ S. Jazan, “Una escuela judía...”, pp. 5-6. El testimonio continúa con la supervisión y los comentarios amistosos del representante del ministerio de Educación, “nuestro

TZVISHO, de Poalei Zion Linke- fue enviado a la Sección Especial, donde -al ver que estaba en idish- se lo derivó a Jacobito. Éste guardó el cuaderno y lo entregó a la dirección del Zhitlovsky, con una admonición⁸⁵.

La Segunda Guerra Mundial y el fin del judaísmo en Europa Oriental

La Segunda Guerra Mundial repercutió con fuerza en la colectividad judía argentina. El gran hogar de la cultura judeoeuropea y el origen de los judíos ashkenazi argentinos (inmigrantes o nativos de primera y segunda generación), Europa Oriental, fue barrido -bajo el fuego de artillería y de los hornos de los campos de exterminio- de presencia e influencia judía. El sentimiento de pérdida acompañó el descubrimiento de verse como el receptáculo de esa cultura aniquilada: tanto los sionistas como los comunistas se sintieron exigidos por el deber de mantener la cultura de la que se sentían únicos herederos (cultura de la que, por supuesto, cada grupo tomó distintos elementos). En el caso de los comunistas, la Segunda Guerra los llevó a cuestionarse su postura de permanecer separados de las instituciones tradicionales; la comunidad, asimismo, dejó atrás parte de su rechazo a los comunistas y entreabrió las puertas de las instituciones centrales.

Comenzó entonces la batalla por el control de las instituciones de la colectividad. El ICUF entraría a la DAIA en 1947 y aun antes, a partir de 1944, comenzó a presentarse a las elecciones de la ex Jevra Kedusha, la AMIA. David Bitman, militante de los progresive y afín al PCA, sostiene que la estrategia de entrismo fue tomada por la “Comisión Israelita del Partido [Comunista]”⁸⁶, en referencia a “La Sección”. En 1941, cuando la Jevra Kedusha se transformó en la AMIA, hubo una modificación en el estatuto del Vaad Hajinuj (el consejo escolar dependiente de la AMIA), que dejó -en su primer artículo- de “[...] difundir y mejorar la educación *nacional* y *tradicional* en la ciudad de Buenos Aires y sus alrededores [...]” (según el estatuto de 1939)

compañero, un miembro del partido unificado”.

⁸⁵ Entrevistas a Mauricio Nikosky y Gregorio Lerner. Jacobito y su extraña función de “doble agente” aparece en otros testimonios de progresistas, quienes, a pesar de depender de él, no le tenían gran aprecio: su sobrenombre -a sus espaldas, por supuesto- era “a feisl drek”, un barril de mierda.

⁸⁶ Entrevista a David Bitman, en el Centro Mark Turkow, AMIA.

para “[...] difundir y mejorar *la educación judía* en la ciudad de Buenos Aires [...]”⁸⁷. El nuevo estatuto, en su artículo 3º, establecía:

“El VH se basará en un programa mínimo para realizar todas sus actividades pedagógicas y organizativas, en todas las escuelas y *Talmudei Torá*⁸⁸ anexados. El VH tomará en cuenta las diversas ideologías de las escuelas existentes, a condición de que éstas no se opongan al respeto de la tradición judía: el descanso sabático y la celebración de las fiestas histórica y tradicionales”⁸⁹.

Estas modificaciones al estatuto, que admitían a todo el espectro ideológico como parte de la educación judía, facilitaron el acceso al Vaad Hajinuj de las principales escuelas del ICUF - Zhitlovsky en 1944 e I.L. Peretz de Villa Lynch un año más tarde-. En esto debe leerse no sólo la competencia de los comunistas con los sionistas por el control de las instituciones, sino también la necesidad de las escuelas progresista de recibir el subsidio escolar de este organismo. Para esto, las instituciones debieron hacer concesiones: en cuanto al idish, pasaron a respetar la escritura de los hebraísmos en su idioma original; se abandonaron las clases los sábados y los días de fiesta religiosa y se introdujo su explicación en la currícula; se admitieron maestros entrenados en el seminario del Vaad Hajinuj; se comenzó a enseñar hebreo como idioma secundario en cursos avanzados; Israel pasó a ser un tema de la currícula.

A pesar de estas concesiones, los sectores menos afines al comunismo emitieron serias quejas, basados en los informes de los inspectores, acerca de supuestas estrategias de las escuelas progresistas para esquivar estos compromisos. Al parecer, en las escuelas del ICUF, si bien se adoptó el uso de hebraísmos, se siguió utilizando la escritura en fonética de los términos hebreos entre paréntesis. Los días sábados, si bien no había clases, tenía lugar el *kinder club*, club infantil que se dedicaba a las actividades extraescolares pero era dirigido por los mismos docentes y líderes de las instituciones progresistas. Del mismo modo, los feriados se enseñaban desde una perspectiva laica, así como lo poco que se veía de la biblia eran los

⁸⁷ Efraim Zadoff, *Historia de la educación...*, pp. 241 y 245.

⁸⁸ En cursivas en el texto fuente.

contenidos sociales de algunos libros de los profetas. Sobre este punto, Tzalel Blitz, dirigente del ICUF y director de la escuela de Villa Lynch, confirma en un texto su postura laica. En un texto del mensuario "ICUF", invierte la acusación y sostiene que el contenido original de las festividades es progresista y secular, y que el carácter religioso de las festividades judías se debió a una alteración posterior por parte de las "fuerzas reaccionarias" de la religión organizada (ligada al sionismo al utilizar el adjetivo nacional para referirse al Dios judío). Es dudoso, sin embargo, que el texto intente justificar la inclusión obligatoria de la celebración de las fiestas -exigencia para recibir el subsidio del Vaad Hajinuj- ya que el texto fue escrito luego del alejamiento de los *progresive* de las instituciones centrales:

"La religión judía adjudicó todos los actos al Dios *nacional* y despojó a las masas judías de sus fiestas populares. Durante la Edad Media, convirtió la vida judía en clerical. Pero no se debe aceptar tal despojo. Así como se cede la historia judía a los judíos reaccionarios, así tampoco hay que cederles las fiestas judías. Nosotros nos referimos a ellas desde una posición crítica, y tratamos de descubrir en estas festividades la infiltración religiosa. [...] Reencontramos en estas fiestas la alegría de la naturaleza, los componentes de la justicia social y los ideales de la liberación nacional y descubrimos la armonía natural entre la tradición progresista que reside en ellas y nuestro avance en el presente. [...] Nosotros somos los herederos y los continuadores de todo lo sublime, lo popular y lo progresista en la historia judía y en las fiestas judías, y es nuestro deber transmitir esta herencia a la joven generación que estudia en nuestras escuelas"⁹⁰.

Adicionalmente, si bien el ICUF debió admitir a maestros de diversas ideologías, su *Shulrat* (Consejo Escolar) se aseguró que las creencias de estos maestros no estorbaran con su función educativa, y el personal afín y los

⁸⁹ Efraim Zadoff, *Historia de la educación...*, pp. 245-6.

⁹⁰ Tzalel Blitz, "Tradizionele iomtoivim un di idish-veltleje shul", en el boletín del Centro Cultural y Escuela Israelita "I. L. Peretz", Villa Lynch, sep. 1954, pp. 59-75. Las cursivas son mías (A.S.).

activistas se encargaron de controlar y revisar los cuadernos de los alumnos o incluso supervisar las clases.

Los docentes alineados con el ICUF eran a su vez los encargados de enseñar Esclarecimiento ideológico e Historia (desde una perspectiva materialista dialéctica), las materias que mantenían el adoctrinamiento comunista. Estas clases eran de carácter estrictamente oral, y los profesores tenían prohibido y debían prohibir a los alumnos tomar apuntes. La experiencia de las clausuras del Arbshulorg y las escuelas de la Farband habían hecho mella y se había aprendido la lección.

Por otro lado, la representación dentro del Vaad Hajinuj siguió siendo por escuela y no por número de alumnos, por lo que ni la izquierda en general ni el comunismo en particular pudieron aumentar su representación y poder de decisión de forma ostensible. En AMIA, no obstante, los comunistas hicieron sentir su presencia; en parte, gracias a su creciente cantidad de activistas y simpatizantes. Pero también, y quizás principalmente, debido a la organización centralizada y verticalista (basada en el control de los activistas por parte de la troika ejecutiva) y a la disciplina partidaria, que disminuía en gran medida el ausentismo de los comunistas a la hora de votar. Así, en 1946 los comunistas lograron colocar 2 activistas suyos en la comisión directiva⁹¹. El sistema electoral en la AMIA, por desgracia, era anticuado⁹²: se basaba en la cantidad de votantes que cada grupo lograba movilizar, y no contaba con voto secreto. Se dificulta mucho, entonces, sacar conclusiones definitivas sobre la cantidad de simpatizantes de cada facción.

Para aunar fuerzas, las organizaciones educativas laicas (TZVISHO -las escuelas Sholem Aleijem de Poalei Tzion-, el Gueselshaft far Idishn Veltleje Shuln -bundista-, las escuelas del ICUF y la escuela Zalman Reisen de Avellaneda -en ese momento, bajo control de activistas del ICUF-) formaron en 1946 el Comité de coordinación de las escuelas laicas en la República Argentina. La nueva asociación se propuso cuatro metas comunes a sus socios: editar libros de texto y un periódico; capacitar maestros idishistas;

⁹¹ Agradezco a Yaacov Rubel por confirmarme este dato.

⁹² El cambio a un sistema electoral representativo con voto secreto se hizo en 1955, luego de la expulsión de los *progresive* de la AMIA, por lo que su análisis excede los límites de este trabajo.

oponerse conjuntamente a la tendencia “clerical” del Vaad Hajinuj; desarrollar actividades en el interior⁹³. Ninguno de estos objetivos fue alcanzado, y el trabajo conjunto fue poco más que una aspiración. La única excepción fue, al parecer, en el campo editorial: en 1948, el Comité editó al menos cuatro series de libros en formato escolar, sobre temas como la vida y la lucha en los guetos y las experiencias socialistas agrarias de los kibutzim en Israel⁹⁴.

La creación del Estado de Israel: punta de lanza del sionismo

El nacimiento del Estado de Israel fue posible gracias a la simpatía universal que el exterminio nazi generó para con el pueblo judío. Tanto es así que los dos bloques antitéticos en proceso de solidificación, el capitalista y el soviético, apoyaron en 1947 la partición de Palestina y la creación de un Estado judío. En consonancia con el clima mundial y -como siempre- con la posición de Moscú, los progresistas se unieron a la celebración, e incluso participaron activamente de la Campaña Unida en apoyo a Israel, en ocasión de su Guerra de Independencia.

Pero el trabajo conjunto duró poco. Al parecer, los representantes de los *progresive* en la Campaña no tenían conocimiento del destino de los fondos acumulados, y no obtuvieron respuestas en sus reclamos sobre esta incógnita. La postura opuesta sostiene que el alejamiento del ICUF se dio a partir del rechazo de los representantes de los *progresive* a la exigencia de la Campaña Unida de que todos los directivos de instituciones comunitarias contribuyeran de forma personal. Parece ser el caso que los mutuos celos y desconfianzas sabotearon la cooperación. Los grupos afines al ICUF lanzaron su propio “Comité Pro-Campaña Popular de Ayuda a Israel”, con mesas para recibir donaciones en 16 zonas del Gran Buenos Aires y en las sedes de dos sindicatos (talleristas sastres, trabajadores y empleados). Se publicitaba como “la única [campaña] en la Argentina que garantiza que lo reunido será usado

⁹³ Anotaciones manuscritas de Meirn Laser, citadas en Efraim Zadoff, *Historia de la Educación...*, pp. 283-285.

⁹⁴ A. Sotykever, *El gueto de Vilna*, Buenos Aires, El comité de coordinación de las escuelas laicas en la República Argentina, 1948 y *Eretz Israel*, Buenos Aires, El comité de coordinación de las escuelas laicas en la República Argentina, 1948. Estos ejemplares, entre otras colecciones, duermen el sueño de los justos en repisas polvorientas del ICUF.

para ayuda constructiva, ayudar a inválidos y desmovilizados, protección y defensa para el Estado de Israel”⁹⁵. Los *progresive* contaban con la propaganda positiva que les proporcionó el bloque comunista, que fue la principal fuente de armas y pertrechos bélicos para la Guerra de Independencia.

Durante el período en que la política soviética estuvo próxima al joven Estado de Israel, los *progresive* formaron parte del clima general de júbilo hacia la conformación del nuevo país. Su posicionamiento circunstancial explica las alabanzas a “la lucha heroica de las masas judías en Israel por la liberación nacional y el establecimiento del Estado judío”⁹⁶.

El sionismo pasó, a partir del establecimiento del Estado de Israel, de ser un movimiento utópico enraizado en una memoria bíblica, a una realidad tangible. Sus principales promotores no tardaron en aprovechar al máximo los vientos favorables, y el propio Israel se constituyó en un fuerte apoyo para este sector ideológico del judaísmo. Las escuelas sionistas, una vez proclamado el hebreo como idioma nacional de Israel, intentaron reformar los programas de sus escuelas con el fin último de volverlas exclusivamente hebraístas (proceso que, hasta la década del 50, se vio en su mayor parte impedido por la posición de los padres, que querían que a los niños se los siguiera instruyendo en el idioma que ellos hablaban). Entre fines de 1946 y 1947, el Vaad Hajinuj impuso a todas las escuelas que se cantase el *Hatikva* en sus ceremonias y se enarbolase la bandera azul y blanca (que pasaría a ser la bandera israelí). De forma acorde, se incluyó un agregado al estatuto del Vaad Hajinuj:

“[...] De acuerdo a los principios pedagógicos fundamentales que inspiran la educación del niño judío como tal, es deber otorgarle los símbolos necesarios para crear en su conciencia los conceptos fundamentales de pertenencia al pueblo judío. Por ello, los símbolos judíos reconocidos universalmente, como la bandera judía y el himno judío *Hatikva*, son algunos de los medios principales para desarrollar en el niño judío la relación adecuada y el amor por el pueblo judío, ya que

⁹⁵ Publicidad en *ICUF*, Buenos Aires, número doble 81-82, junio de 1949.

⁹⁶ Wolf Raizman, “Diez años de vida del Hogar Cultural “I.L. Peretz””, en *Boletín X Aniversario de la Escuela y Hogar Cultural “I.L. Peretz”*, Villa Lynch, 1950, p. 4.

su carencia despertará en el tierno espíritu infantil un complejo de inferioridad.

"Considerando los sucesos trágicos de la última guerra en Europa, y la lucha heroica librada en estos días por la población judía en Eretz Israel, hay que conectar al niño judío con su pueblo, y despertar sus aspiraciones por un futuro mejor para el pueblo judío.

"Por lo tanto, el VH decide que todas las escuelas deben prestar la atención que se merece a todo lo referente a Eretz Israel y utilizar al Fondo Agrario Nacional (KKL) como elemento educativo nacional-judío de primer orden.

"En todas las fiestas escolares y en todas las ceremonias públicas relacionadas con la actividad escolar, hay que otorgar un lugar de preferencia y de honor a la bandera judía y niños y maestros entonarán el himno judío *Hatikva*"⁹⁷.

Las escuelas del ICUF y del Gueselshaft (bundistas)⁹⁸ rechazaron esta obligación, aludiendo que tales símbolos correspondían a la ideología sionista. En verdad parece que el sector sionista, mayoría en el Vaad Hajinuj, intentó imponer su propia concepción de la identidad judía a los grupos no sionistas (ya que los sionistas no necesitaban ser obligados a promover esta postura), al ligar el acercamiento del niño al pueblo judío a los símbolos nacionales que - poco tiempo más tarde- serían los del joven Estado. Se establece así una relación entre los términos judaísmo-sionismo-Israel.

El rechazo de la izquierda no sionista se basó en su aceptación de Israel tan sólo como una nueva colectividad judía, al mismo nivel jerárquico y con idéntica importancia que las comunidades organizadas de EE.UU, Argentina o Birobidján (esta última sólo en el caso del ICUF). Adicionalmente, el ICUF sostuvo que la patria de los niños judíos era la Argentina, y no Israel. Esta

⁹⁷ De las actas del Vaad Hajinuj, citado en Efraim Zadoff, *Historia de la educación...*, p. 286.

⁹⁸ La escuela "I. L. Peretz" del Gueselshaft, una vez creado el Estado de Israel, fue cediendo en sus posiciones antisionistas, admitió el *Hatikva*, celebró el Día de la Independencia de Israel y comenzó a enseñar hebreo. Ver Efraim Zadoff, *Historia de la educación...*, pp. 402-5.

concepción coincidía con los límites (en todo caso, difusos) que el ICUF pretendía instaurar para la identidad judía de origen progresista.

Las escuelas del ICUF desconocieron estas modificaciones estatutarias, y continuó celebrando sus actos públicos como antaño. El 30 de octubre de 1946, el Zhitlovsky inauguraba su edificio propio. Como recuerda Reisl Starker, “era a dos cuadras de distancia [de la anterior sede de la escuela], y pasamos de uno al otro toda la escuela, todos los chicos, todas las comisiones, marchando por las calles, *con banderas argentinas* y cantando. Lo hacíamos naturalmente, pero qué peso tenía todo eso. Todavía *era todo idish, no había otra cosa que idish*. Iba una bandera argentina adelante y otra cerrando la caminata al nuevo edificio”⁹⁹.

La ausencia del Hatikva y de banderas israelíes en un acto público de esta importancia -al que asistieron representantes de escuelas no progresistas- demuestra no sólo la renuencia del ICUF a ceder en esta cuestión, sino también la actitud de *laissez faire* adoptada por las instituciones centrales. La cantidad de votantes y simpatizantes del ICUF, así como su participación en la campaña de ayuda a Israel pueden explicar la impunidad con la que los *progresive* decidieron no hacer lugar a la imposición sionista. De hecho, hacia 1952 la fuerza del ICUF se hacía sentir aun en el Vaad Hajinuj, al que estaban incorporadas ya cinco escuelas afines a los *progresive*¹⁰⁰.

También cabe considerar a la modificación del estatuto como una simple cuestión simbólica, y que sus gestores no hayan intentado forzar su aplicación. En todo caso, hubo voluntad política de ambos lados (al menos, mientras duró la postura de los *progresive* de ayudar a Israel) para no llevar la situación a un quiebre.

La negativa del Vaad Hajinuj a castigar a las escuelas progresistas continuó a pesar del abandono del ICUF de la Campaña Unida. Los incumplimientos al reglamento del Vaad Hajinuj incluían la designación de maestros no reconocidos por la organización de docentes y la elección de directores sin antecedentes en el campo pedagógico-educativo (como Tzalel Blitz, que era intelectual, escritor e ingeniero agrónomo). El ICUF y sus

⁹⁹ Entrevista a Reisl Starker, marzo, 2005. Las cursivas son mías (A.S.).

escuelas siguieron utilizando en sus actos únicamente la bandera argentina, y entonaban tanto el Himno Nacional Argentino como el *Partisaner Lid* (Canción de los Partisanos), tema compuesto y cantado por la resistencia judía en el levantamiento del gueto de Varsovia, que los *progresive* adoptaron como himno propio -instalándolo como contrahimno en oposición al Hatikva-. La mítica del heroísmo judío en la guerra fue el hecho simbólico al que los *progresive* decidieron alinearse, posiblemente ante la necesidad de responder a la fuerza que los sionistas encontraban en la creación del Estado de Israel. Su interpretación del levantamiento del gueto, no obstante, fue criticada por el resto de la colectividad, que los acusaba de tergiversar los hechos y reconocer tan sólo la participación y el liderazgo de los comunistas, negando así la contribución de los líderes y hombres del resto de la izquierda y el sionismo. Esta nueva oposición simbólica cobró fuerzas a partir del alejamiento de Israel del bloque soviético y su eventual alineación con los Estados Unidos.

La nueva postura identitaria progresista les permitió criticar al sionismo por una supuesta “dualidad identitaria”, por sostener que los judíos son argentinos pero que su centro espiritual está en Israel. Esto no sólo sería un imposible, una retórica falaz, sino que, para peor de males, llevaría agua al molino de los “judófovos criollos”, que pone en tela de juicio la verdadera lealtad nacional de los judíos. La aceptación del ideal asimilatorio (con el viraje hacia la sociedad general lanzado en la década del 50) a partir de la derrota y el aislamiento intracomunitario radicalizará tanto el posicionamiento como la crítica¹⁰¹. El rechazo al sionismo, por otra parte, siguió apelando a la creencia que la solución verdadera para los judíos no era distinta a la solución universal: es decir, “un mundo de igualdad social [donde] podremos nosotros, los judíos, vivir con tranquilidad y felicidad como judíos y como hombres”¹⁰². Pero también el sionismo cargó tintas y buscó imponer su propia concepción de “lo judío”, con el apoyo explícito del nuevo Estado. Al rechazar la simbología sionista y el significado que para estos cobraba Israel, los progresistas se hacían blanco de

¹⁰⁰ Estas eran las escuelas I. L. Peretz de Villa Lynch, Jaim Zhitlovsky y Janus Korchak de Capital, Zalman Reisen de Avellaneda y Manuel Belgrano de Ramos Mejía.

¹⁰¹ Ruben Sinay, “La colectividad judía y la cultura nacional”, en Autores varios, *50 años del teatro IFT*, Buenos Aires, 1982.

¹⁰² Josef Emma, “Fartzeijenungen zu problemen fun dertziung”, en *ICUF*, marzo-abril 1949, pp. 27-7, citado en Efraim Zadoff, *Historia de la educación...*, p. 407.

críticas como asimilacionistas y, en última medida, antijudíos. El éxito de cualquiera de estos dos posicionamientos en desacreditar a sus oponentes es difícil de verificar, aunque dudosamente haya servido para otra cosa que convencer a los ya convencidos.

Debe recalcar que esta postura de los *progresive* no fue compartida por el gobierno nacional. El presidente Perón, seguro de la supuesta influencia masiva de los judíos en Washington, se preocupó por cultivar buenas relaciones con Israel y la colectividad judía. El fracaso de la Organización Israelita Argentina (OIA) -creada para intentar desplazar a la DAIA como intermediaria entre la colectividad y el Estado- y la inconmovible desconfianza que tanto ésta como el régimen despertaban en la población judía no desalentaron a Perón, que dedicó numerosas palabras y gestos concretos hacia Israel y el sionismo. La Argentina fue el primer país de América Latina en reconocer al joven Estado, así como en promover relaciones comerciales. El presidente argentino expresó su respeto por el patriotismo de los judíos, comparando la actitud de lealtad judía a Israel con la de los inmigrantes de origen italiano a su propia tierra natal, y negando la futura acusación -disparada sobre todo a partir del caso Eichmann- del nacionalismo sobre la “doble lealtad” judía¹⁰³.

1952: Expulsión comunitaria y ruptura interna

El crecimiento del sionismo a partir de la creación del Estado de Israel no definió la lucha a su favor: el sector progresista crecía a buen ritmo, tanto en las escuelas¹⁰⁴ como en peso electoral. De hecho, la victoria sionista en las elecciones generales de AMIA de 1952 sólo fue posible tras la creación de un frente único compuesto por todos los grupos sionistas, que incluía desde los religiosos y la derecha de los revisionistas al sionismo-socialismo de Poalei Tzion. Un evento externo, que repercutió en toda la colectividad judía (argentina y mundial), daría a estos hechos un cariz particular.

¹⁰³ Raanan Rein, *Argentina, Israel...*, pp. 107-8.

¹⁰⁴ En 1951, los activistas de la escuela de Villa Lynch consideraban sus instalaciones deportivas insuficientes, y profundizaron la campaña para crear la pileta de natación y el gimnasio cubierto. Vale añadir que la escuela sionista de Villa Lynch, “Tel Aviv”, no lograba atraer hacia sí al alumnado de la “I. L. Peretz”. Ver Autores varios, *Anuario del Centro Cultural y Escuela Laica Israelita “I. L. Peretz”, Villa Lynch, 1951.*

En 1952, recorrió el mundo la noticia de la creciente animadversión contra los judíos del estalinismo tardío. Los procesos de Praga y Bucarest, típicos juicios-teatrales, encontraron culpables de traición y condenaron a muerte a más de 30 judíos, tanto líderes comunistas como grandes intelectuales y escritores judíos soviéticos (muchos de ellos estalinistas). De la misma manera, varios médicos judíos fueron encarcelados en 1953 por conspirar para envenenar a líderes comunistas, acusación con notables reminiscencias a las acusaciones antijudías típicas del medioevo (por fortuna, la muerte de Stalin dejó libres a los médicos). Se tejía así la trama de una supuesta conspiración judía burguesa para traicionar a la URSS, que fue complementada con medidas antijudías entre la población general, estas últimas de menor trascendencia

La ejecución de los intelectuales judíos en la URSS despertó severas turbulencias dentro de la colectividad y hacia dentro del sector progresista. El 4 de diciembre de 1952, la DAIA -reunida en asamblea general de representantes- condenó los actos de antisemitismo en Checoslovaquia, y su comisión directiva exigió que todas las instituciones asociadas adhirieran a esta declaración por escrito. Los representantes progresistas protestaron, negando el derecho de la DAIA a intervenir con los asuntos internos de otro país. La contraofensiva de los progresistas continuó en amplias notas en las publicaciones afines, criticando la postura de la DAIA.

La coalición de grupos sionistas supo aprovechar el clima político para sacar todo el rédito posible: sus publicaciones llamaban a los progresistas "*politische tmeim*" (impuros políticos), en una clara comparación con los tratantes de blancas, que fueron llamados con el término *tmeim* (impuros) en el proceso que llevó a su exclusión de la comunidad. Un investigador que difícilmente pueda ser calificado de afín al sector progresista escribió que "los partidos sionistas estaban esperando una reacción de este tipo por parte de los progresistas, para alejarlos de las instituciones centrales y de las posiciones de poder que controlaban [...]"¹⁰⁵. Siguiendo esta lógica, el Vaad Hajinuj, a través de la asamblea general de representantes de escuelas (donde los sionistas,

tradicionalistas y religiosos eran mayoría), emitió el 18 de diciembre una declaración que todas las escuelas pertenecientes debían firmar para permanecer en el consejo (es decir, si pretendían seguir recibiendo el subsidio por parte de la AMIA). En ella se lee:

“[...] Las acusaciones del gobierno checoslovaco que presentan al capitalismo judío como enemigo del pueblo checo, son acciones antisemitas.

”El Vaad Hajinuj declara que la escuela judía debe educar a los niños en un espíritu judío-nacional y que no se debe enviar niños judíos a escuelas que se identifican con los juicios de Praga. Sólo escuelas que se identifican con la declaración de la DAIA son aptas para educarlos”.

Esta declaración, más allá de la realidad del antisemitismo soviético del estalinismo tardío, fue claramente construida para poner en jaque a los *progresive*, cuya afinidad con la URSS era de conocimiento público. Atrapados entre la obligación de renegar de su credo (dada la lealtad partidaria férrea típica del comunismo), y la renuncia a los beneficios económicos que les brindaba el Vaad Hajinuj, el ICUF no lo dudó: rechazó las condiciones y desató la ruptura con el Vaad Hajinuj, la AMIA, y la DAIA, espada de Damocles que pendía ya sobre su cabeza.

Hacia su público simpatizante la postura varió entre la negación de los asesinatos y su justificación, según la línea del Partido que apoyaba las acusaciones de conspiración. También en el interior del progresismo había mucha incomodidad y debate, al punto tal que Sansón Drukaroff, presidente del ICUF, debió salir a la arena para tranquilizar a sus activistas, y aseguró que en su reciente viaje a Moscú había visto a varios de los escritores asesinados, y que se encontraban bien, en sus hogares, y produciendo.

Pero ni siquiera esta intervención logró tranquilizar a los militantes progresistas. Aquellos cuya lealtad a la línea partidaria no fue lo suficientemente fuerte abandonaron sus instituciones de origen y rompieron con el ICUF; algunos llegaron a crear un movimiento progresista alternativo (y,

¹⁰⁵ Efraim Zadoff, *Historia de la educación...*, p. 412. Es interesante añadir que la posición de Zadoff muestra en el libro una postura claramente prosionista, por lo que

por supuesto, lejano al PCA): *Klorkait* (claridad), de escasa repercusión. Los *progresive* repudiaron a los que abandonaron sus filas, refiriéndose a ellos como “los 13”, en referencia al grupo homónimo que fue colaboracionista de los nazis y entregó a sus hermanos en el gueto de Varsovia¹⁰⁶. No obstante, eso fue sobre todo en su fuero interno: hacia su público, se mostraron reacios de admitir la fractura, y no se encuentra mención a ella en sus publicaciones. Aun en la década del 80, la revista por el 50º aniversario del teatro IFT se limita a recordar la escisión de uno de sus directores históricos, David Licht, y parte del elenco, sin hacer mención alguna a la razón de su alejamiento¹⁰⁷.

Aun en instituciones enteras afines al ICUF, como la escuela “Zalman Reisen”, de Avellaneda, que en la década del 40, gracias a un copamiento de su comisión directiva, se había pasado al bando progresista, se hizo sentir la turbulencia. El liderazgo icufista fue reemplazado por activistas que llevaron a la escuela a abandonar su posicionamiento y unirse a la red ZVISHO, de Poalei Tzion Linke¹⁰⁸.

En términos concretos, la expulsión -el “*jerem*”, anatema en español- resultó en el aislamiento de los *progresive* de la sociedad general y sus instituciones, que continuaron sin más complicaciones hacia la institucionalización del sionismo y la ligazón con Israel. El ICUF, de hecho, reivindicó la separación y la reforzó, haciendo alarde de su capacidad de supervivencia y abandonando las concesiones que adoptó con su estrategia entrista. Así, sus escuelas abandonaron la -de todos modos escasa- enseñanza del hebreo, volvieron a una escritura completamente fonética del idish y retomaron las clases los días sábados.

En un principio, de hecho, el declarado optimismo progresista tras la expulsión parece justificado. La asistencia a las escuelas progresistas, lejos de verse reducida, se amplió (aunque esto es según sus propios datos, ya que la AMIA dejó de censar a estas escuelas), en el caso del Peretz de Villa Lynch, en un 18% para 1953. Los activistas escolares apelaron a la solidaridad de las

esta afirmación debe entenderse como carente de animosidad hacia ellos.

¹⁰⁶ Ver entrevista a David Bitman, Centro Mark Turkow, AMIA

¹⁰⁷ Samuel Achun, “Repasando la historia”, en *Teatro IFT 50 aniversario*, Buenos Aires, 1982, p. 21.

¹⁰⁸ Efraim Zadoff, *Historia de la educación...*

familias simpatizantes en numerosas campañas de recaudación de fondos y, allí donde lo había, al movimiento cooperativo ligado a las fábricas de dueños progresistas. El caso de Villa Lynch, de nuevo, es excepcionalmente exitoso: las cooperativas de la zona (que fueron el núcleo del futuro banco Credicoop) permitieron incluso la construcción -a pesar del corte abrupto del subsidio- de la pileta olímpica y un gimnasio cubierto, que pasaron a usar tanto los clubes de la zona como la Escuela de guardavidas de la Provincia de Buenos Aires.

El anuario de 1953 de la escuela I. L. Peretz se vanagloria de su supervivencia en un tono epopéyico, con reminiscencias bíblicas -o, incluso, de Guerra Fría- sobre la lucha del Bien y el Mal:

“[...] Es sin embargo de un significado simbólico el hecho que justamente en su decimotercer aniversario, justamente a la edad de la tradicional madurez judía, [nuestra institución popular] ha obtenido junto con todas las instituciones culturales judías en la Argentina, un gran triunfo sobre las fuerzas del mal.

”Nuestro decimotercer aniversario coincidió con el año del anatema, cuando nuestra vida progresista ha sido atacada por un grupo de viles confabuladores. Como cuadra a una filial de la reacción mundial instigadora de la guerra, empuñaron los hipócritas usurpadores el arma contra nuestras instituciones y escuelas.

”Los auto-entronizados dignatarios del “Vaad Hajinuj” declararon la guerra material y moral (amoral) contra nuestro organismo escolar. Al cortar las subvenciones nos imaginaron ahorcados, pero olvidaron que la vivificante savia que muestra nuestra vida cultural no proviene de un triste depósito mortuario, sino de la fecunda y humanitaria madre tierra. El pueblo nos compensó magnánimamente por las misérrimas subvenciones que nos fueron usurpadas por los meteretes comunales.

”La Central de difamación ensayó también con métodos antijudíos, con carteles a lo Shtraijer, apartar a los niños de nuestras escuelas, pero jamás tuvieron nuestras escuelas tantos alumnos como precisamente este año del anatema. [...]

”Recordemos siempre nuestro decimotercer aniversario: año de la condena a muerte por los usurpadores y año de nuestro triunfo más hermoso!”¹⁰⁹

Esta postura dicotómica abunda en adjetivos y términos muy críticos para con sus redefinidos enemigos, y llega incluso a una definición excluyente de “todas las instituciones culturales judías en la Argentina”, que deja afuera a las no progresistas. Lejos está el tono de esta nota del cariz conciliador que en 1950 rezaba:

“[...] Nuestra escuela está adherida al Vaad Hajinuj, como lo están todos los otros tipos de escuelas judías. En esta oportunidad expresamos nuestro reconocimiento a la Kehila de Buenos Aires por el apoyo que presta a la enseñanza judía, por su asistencia a todas las escuelas judías sin excepción, cualesquiera sean sus tendencias [...]”¹¹⁰.

Esta exaltación de la ruptura se vio complementada con un movimiento cultural análogo aunque de signo opuesto al que siguió la AMIA y las instituciones allegadas al Vaad Hajinuj: allí donde estos ahondaron su giro hacia el hebreo e Israel, los *progresive* se acercaron al castellano y a la sociedad general. En 1952 vio la luz la revista “Aporte”, donde participaron tanto participantes del movimiento progresista como intelectuales no judíos - aunque, claro, ideológicamente afines-; esta publicación, destinada a la “calle general”, era toda en castellano. Aun las publicaciones que originalmente contaban tan sólo con las páginas en castellano que requería el Correo a fin de repartir la revista entre los suscriptores, como “*Di Idishe Froi*” (la mujer judía), fueron cediendo más espacio al castellano en detrimento del idish. También en la década del 50 el ICUF creó su comisión de actividades en castellano, y varias materias en las escuelas, como filosofía (materialismo dialéctico) e historia de las luchas sociales pasaron al idioma local. El teatro IFT, en 1957,

¹⁰⁹ “El año de la victoria”, en *Anuario del Centro Cultural y Escuela Laica Israelita “I. L. Peretz”*, Villa Lynch, 1953.

¹¹⁰ Wolf Raizman, “Diez años...”, p. 6.

luego de “un proceso de discusión”, estrenó en 1956 “El diario de Ana Frank”, su primera obra en castellano¹¹¹.

El cambio idiomático, de todos modos, no se debió tan sólo a una decisión política de los líderes del movimiento. El público en idish era cada vez más reducido: el proceso asimilatorio determinó que el idioma preponderante en los hogares judíos pasara a ser el castellano, y el ascenso social terminó dispersando a la población judía por fuera del formato de “gueto abierto”. Poca duda cabe, no obstante, que la decisión de pasarse al castellano fue lanzada desde el Partido. Diversos testimonios de militantes comentan sobre esto, y sobre la orden del PCA -a través de un cambio en la dirección de “la Sección”, y más tarde del ICUF- de llevar a cabo una gradual reducción del sistema escolar icufista. Muchos activistas, e inclusive los directores de varias escuelas, se opusieron al desguace de sus instituciones y al cambio al castellano, pero la voluntad del Partido terminó por imponerse¹¹².

Cabe resaltar, asimismo, que el cambio idiomático tiene también un significado identitario. El autor de un boletín escolar de 1962, para referirse a los alumnos de la escuela de Villa Lynch, no habla ya de “niños judíos”, ni siquiera de “niños judíos argentinos”, sino que emplea el término “niños argentinos de padres judíos”¹¹³, diferenciando entre el ser judío y el ser argentino.

¹¹¹ Samuel Achun, “Repasando...”, p. 22.

¹¹² Ver testimonios de Gregorio Lerner (Centro Mark Turkow), en ese entonces director de la escuela Berguelson, Sara Schwarz, directora del Zhitlovsky, y Mauricio “Moishe” Nikosky, activista del ICUF y corrector de “Tribuna”.

¹¹³ “*Di itzike rijtlinies fun der dertziung in undzer shul*”, en anuario del Hogar Cultural y Escuela Judía Laica “I. L. Peretz”, citado en Efraim Zadoff, *Historia de la educación*, p. 414.

CONCLUSION

Esta tesis examinó la militancia de un sector historiográficamente marginado de la colectividad judía: los *progresive*, militantes comunistas judíos y su red de simpatizantes. A partir de lo expuesto es posible afirmar que la presencia, visibilidad e influencia de los *progresive* en la calle judía no fue desdeñable, sino que se transformó en una minoría representativa de un amplio sector del yishuv. En un principio, los comunistas se encontraron en la vereda de enfrente del sionismo y el judaísmo tradicional, tanto por decisión propia (sobre todo, la posición del PCA) como por el intento de sus oponentes de verse librados del estigma de judíos-comunistas, acusación repetida hasta el cansancio por sectores nacionalistas locales. La década del 40, sin embargo, los encontró juntos en una inestable y difícil convivencia -y puja- en las instituciones centrales de la colectividad: AMIA (y su Vaad Hajinuj) y DAIA.

Puede decirse también que la estrategia sociocultural de los *progresive*, sobre todo en el campo educativo, no se trató exclusivamente de una obediencia a las “directivas pendulares” de Moscú. De hecho, la creación del Estado de Israel, si bien fortaleció al sector sionista, no determinó *per se* la derrota de los *progresive*, que no perdieron posiciones. La expulsión del ICUF de las instituciones centrales en diciembre de 1952 no fue un tiro de gracia para un enemigo ya derrotado, sino la causa misma de la derrota. Fue la estrategia del sector sionista mancomunado para eliminar la creciente influencia de los *progresive* en la colectividad institucionalizada.

El carácter de su actividad social, cultural y educativa presenta una notable variación a través de los períodos analizados. Este proceso de cambio se corresponde con una transformación más profunda a nivel identitario, de parte del sector progresista y su población afín, y fue producto de cambios de estrategia en el movimiento comunista general, la situación de la colectividad argentina a partir de eventos como la segunda guerra mundial y el ambiente opresivo y hostil de la década del 30 y primera mitad de la de 1940. Puede identificarse, entonces, a la década del 30 como instancia de transición entre una postura clasista, internacionalista, y obrerista (asimilacionista, en último término, pero hacia la masa obrera, no con el colectivo argentino), y una

identidad que se autodefinió como argentina, judía, y progresista. Tras el fracaso de Birobidjan como “solución para las masas judías desclasadas”, los progresive abrazaron un patriotismo local que consideraron compatible con una identidad protectora del acervo cultural judío. Esta concepción se mantiene en constante inestabilidad, ya que en último término los *progresive* siguen sosteniendo un internacionalismo de largo plazo, en tanto y en cuanto la solución a los problemas judíos no están en Israel (y, se entiende, tampoco en Argentina), sino que sobrevendrá con la venida del socialismo: la liberación judía es inseparable de la liberación universal.

La férrea ligazón de las instituciones progresistas con el PCA (y la resultante exigencia de fidelidad absoluta con la línea del Partido) generó cortocircuitos con su judaísmo, a partir de ciertos eventos internacionales claves que pusieron en jaque la fusión de ambas identidades. Desde 1939, con el pacto Ribbentrop-Molotov, surgieron distintos escenarios en que la postura de Moscú colisionó con la concepción judía de los *progresive*, que demostraron una notable falta de flexibilidad para lidiar con las crisis: en aquellos donde la lealtad partidaria no fue lo suficientemente fuerte, se produjo una ruptura de filas. El cisma de 1952 señaló una inhabilidad a la hora de asumir posiciones distintas al Partido y permitir la expresión de opiniones disímiles en el interior del movimiento; características que determinaron fisuras de gravedad, con grupos enteros de militantes que decidieron abrirse. Allí donde la fe comunista pudo más (en el grueso del movimiento), se sacrificó y reacomodó la identidad judía, al costo de perder militantes y simpatizantes, y alejarse de la colectividad organizada. Se intentó compensar esto, de forma infructuosa, dando un giro hacia el castellano y abrazando un mayor asimilacionismo, donde la identidad judía fue subordinada al rango de la cultura paterna de niños argentinos.

Vale la pena rescatar un evento que tiene lugar por fuera del período estudiado, pero que ilustra la impericia para, aun después de 1952, acomodar los distintos elementos de la identidad progresista.

Con el XX Congreso del PCUS (Partido Comunista de la Unión Soviética), en 1956, los *progresive* lograron al fin condenar los crímenes del estalinismo tardío. La revista “Aporte”, que cubrió el evento, subrayó:

“[El Congreso] nos ha revelado las causas profundas que permitieron el desarrollo de procesos poco menos que patológicos en el seno de la sociedad soviética. [...] Es claro que hay hechos irreparables: la muerte de los más conspicuos representantes de la literatura judeo-soviética. [...] Hemos aprendido una dura lección que reclama de nosotros mayor profundización y celo en la crítica y en la autocrítica [...]”¹¹⁴

El cambio en la cúpula del PCUS prometía una reconciliación entre la identidad judía y comunista: los *progresive* pudieron, a partir de 1956, condenar la “contrarrevolución” que Stalin y Beria habrían desatado en el interior de la URSS. Se lograba así reconciliar las distintas fuentes que convergían en la identidad judía progresista: no había conflicto entre ser comunista y judío, ya que el antisemitismo de la época de Stalin habría sido una excepción, un movimiento opuesto a la genuina dirección del comunismo, que ahora se recuperaba.

Esto no resultó, no obstante, en un nuevo acercamiento con las instituciones de la colectividad judía organizada. Tampoco varió la estructura del PCA y el ICUF, donde siguió primando el apego a la línea partidaria y el verticalismo, sin lugar para la crítica y el disenso.

En 1967, con la Guerra de los seis días entre Israel y los países árabes, la incómoda convivencia de judaísmo y comunismo volvió a crear olas: la postura del ICUF, fiel a la línea del Partido, fue de abierta condena a la actitud de Israel, que juzgó de belicista e imperialista. La colectividad judía en general y sectores de los *progresive* veían con buenos ojos la acción de Israel, que juzgaban acertada en una situación crítica. Al igual que en 1952, se abrió un abismo entre la opinión pública judía y la postura del ICUF, y el resultado fue el mismo: un grupo de activistas rompieron con el ICUF y formaron el grupo *Fraie Shtime* (grito libre), que sacó una publicación homónima para oponerse a “*Volksshtime*” (grito popular), periódico de los *progresive*. De nuevo, la visibilidad del grupo rebelde fue escasa, aunque los medios del judaísmo tradicional se hicieron eco de la noticia.

¹¹⁴ Claudia Bacci, “Las políticas culturales...”, p. 166.

La reacción de los progresistas fue, nuevamente, de escarnio hacia los disidentes, bajo el mote de “traidores”. Moishe Nikosky, miembro del grupo escindido, recuerda: “Cuando yo me fui hicimos [el grupo Fraie Shtime] un acto en el cine Medrano, y más de uno vino a provocar. Me escupieron y me dieron vuelta la cara, mi mujer no me quería hablar”¹¹⁵.

Un boletín del ICUF¹¹⁶, de 1968, niega la existencia de la ruptura, al declarar que las dificultades fueron resueltas mediante el diálogo, y culpa por sus problemas internos al grupo sionista-socialista *Hashomer Hatzair*, y su periódico “Nueva Sion”. El autor insiste con que la situación “ha sido provocada por intereses imperialistas y reaccionarios”, y hace un llamamiento a la paz y al cese de las hostilidades en el Medio Oriente.

Esta escisión afectó de forma notable a un ICUF ya disminuido y en decadencia, con su red escolar en retroceso y una población de simpatizantes en pleno descenso. El sionismo y las instituciones de la colectividad dejaron de reconocer en los *progresive* a la antigua amenaza, pero nunca los readmitieron en su seno. Reducido a una sombra de su antiguo ser, el ICUF se marchitó a solas como un ermitaño, soñando con las glorias pasadas y un socialismo futuro que no llegaría jamás.

¹¹⁵ Ver entrevista a Mauricio “Moishe” Nikosky.

¹¹⁶ *ICUF: Tres años de vida cultural e institucional, agosto 1965- setiembre 1968*, Buenos Aires, ICUF, 1968.

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

I. Fuentes documentales

- B Rejovitzky, B. Shleifer, P. Katz, I. Poizmer, *Informe de la delegación de PROCOR. Informe presentado a Procor por los miembros de la delegación.*
- "Volksshtime".
- Anuario del Centro Cultural y Escuela Laica Israelita "I. L. Peretz", Villa Lynch, 1949-1956.
- *Llamado a todos los jóvenes judíos asociados al Club "I. L. Peretz", s/f.*
- Matías Sánchez Sorondo, *Represión del comunismo. Proyecto de ley, informe y antecedentes. Tomo II: antecedentes*, Buenos Aires, Honorable Consejo de La Nación, 1940.
- "Circular Nº1 de Arbeter Shul Organizatzie in Argentine, Comité Central", Buenos Aires, 1928.
- *Unzer Shul – Joidesh Organ Fun Der Tzentraler Farvaltung*, 1932.
- *Main Shul Javer*, Nº8, Buenos Aires, 15 de enero de 1936.
- Teatro IFT 50 aniversario, Buenos Aires, 1982
- *Socorro Rojo Internacional. Boletín Nacional de Finanzas*, Año 2, Nº2, Marzo 1935.
- *Boletín del Comité Popular para la Ayuda a las Masas Judías-Alemanas y para la Lucha Contra el Fascismo y el Antisemitismo*, Buenos Aires, Octubre de 1933.
- *Al Pueblo Argentino*, OPCEA, s/f.
- *Victoria aliada sobre los nazis*, tarjeta postal de OPCEA.
- *Arbeter-Shul-Organizatzie in Argentine*, Circular Nº1, Buenos Aires, 1928.
- A. Sotykever, *El gueto de Vilna*, Buenos Aires, El comité de coordinación de las escuelas laicas en la República Argentina, 1948.
- *Eretz Israel*, Buenos Aires, El comité de coordinación de las escuelas laicas en la República Argentina, 1948.
- *ICUF*, revista mensual cultural (en idish), Buenos Aires, ICUF. 1940-1953.

II. Entrevistas

- Rosa "Reisl" Starker, entrevistada por el autor, abril 2005.
- Mauricio "Moishe" Nikosky, entrevistado por el autor, mayo 2005.
- Mauricio "Moishe" Rascovan, entrevistado por el autor, mayo 2005.
- Gregorio Lerner, en el archivo de testimonios orales del Centro Mark Turkow, AMIA.
- David Bitman, en el archivo de testimonios orales del Centro Mark Turkow, AMIA.
- Sara Schwarz, entrevistada por el autor, mayo 2005.

- Sara Solnik, entrevistada por el autor, abril 2005.
- Gergorio "Guershom" Rabin, entrevistado por el autor, junio 2005.

III. Bibliografía

- Ricardo Feiersten, *Historia de los judíos argentinos*, Buenos Aires, Ameghino, 1993
- Víctor Mirelman, *En búsqueda de una identidad. Los inmigrantes judíos en Buenos Aires, 1890-1930*, Buenos Aires, Milá, 1988.
- Ranaan Rein, *Argentina, Israel y los judíos*, Buenos Aires, Lumiere, 2001.
- Hernán Camarero, *A la conquista del proletariado, la experiencia comunista en el mundo de los trabajadores de Buenos Aires, 1925-1935*, tesis de maestría, 2003
- Edina Cimet-Singer, "The Last Battles of Old-World Ideologies in the Race for Identity and Communal Power: Communists vs. Bundists vs. Zionists in Mexico, 1938-1951", en *EIAL*, Vol.5, Nº2, Julio-Diciembre 1994.
- AMIA, *Comunidad Judía de Buenos Aires, 1894-1994*, Buenos Aires, Milá, 1994.
- Efraim Zadoff, *Historia de la educación judía en Buenos Aires (1935-1957)*, Buenos Aires, Milá, 1994
- *Conversaciones con Nahuel Moreno*, Buenos Aires, Antídoto, 1986
- Robert Weinberg, "Jews into Peasants? Solving the Jewish Question in Birobidzhan", en Yaacov Ro'i (ed), *Jews and jewish life in Russia and the Soviet Union*, Tel Aviv.
- Silvia Shenkolewski-Kroll, "The Jewish Communists in Argentina and the Soviet Settlement of Jews on Land in the USSR", en autores varios, *Jews in Eastern Europe*, Jerusalem, The Hebrew University of Jerusalem, 2002.
- Silvia Shenkolewski-Kroll, "El Partido Comunista en la Argentina ante Moscú: deberes y realidades, 1930-1941", en *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, 10, 2, Tel Aviv University, julio-diciembre 1999
- Claudia Bacci, "Las políticas culturales del progresismo judío argentino. La Revista *Aporte* y el ICUF en la década de 1950", en *Políticas de la memoria* Nº5, verano 2004/2005.
- Edgardo Bilsky, "Etnicidad y clase obrera: la presencia judía en el movimiento obrero argentino", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, IV, Nº11, abril 1979.
- Hernán Camarero, "El Partido Comunista argentino en el mundo del trabajo, 1925-1943. Reflexiones historiográficas e hipótesis exploratorias", ponencia presentada en las VIII Jornadas Interescuelas y Departamentos de Historia, Universidad Nacional de Salta, 19/22 de setiembre de 2001.
- Partido Comunista (Comisión del Comité Central), *Esbozo de Historia del Partido Comunista de la Argentina*, Buenos Aires, Anteo, 1947.

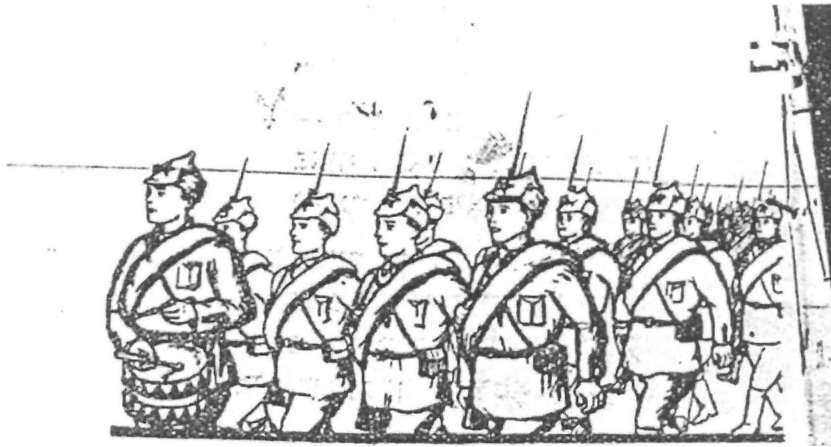
- Rodolfo Puiggrós, *Las izquierdas y el problema nacional*, Buenos Aires, Cepe, 1973
- Juan José Hernández Arregui, *La formación de la conciencia nacional (1930-1960)*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1973.
- Jorge Abelardo Ramos, *Historia del stalinismo en la Argentina*, Buenos Aires, Mar Dulce, 1969.
- Jorge Cernadas, Roberto Pittaluga y Horacio Tarcus, "La historiografía sobre el Partido Comunista en la Argentina. Un estado de la cuestión", en *El Radaballo*, Año 4, N°8, pp. 30-39.
- Gino Germani, *Política y sociedad en una época de transición*, Buenos Aires, Paidós, 1974.
- Juan Carlos Torre, *La vieja guardia sindical y Perón. Sobre los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, Sudamericana, 1990.
- Miguel Murmis y Juan Carlos Portantiero, *Estudios sobre los orígenes del peronismo, tomo I*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1972.
- Mirta Zaida Lobato, *La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera, Berisso (1904-1970)*, Buenos Aires, Entrepasados/Prometeo Libros, 2001.
- Nicolás Iñigo Carrera, *La estrategia de la clase obrera, 1936*, Buenos Aires, La Rosa Blindada-PIMSA, 2001.
- Fernando Devoto, Hernán Otero, "Veinte años después. Una lectura sobre el Crisol de Razas, el Pluralismo y la Historia Nacional en la historiografía Argentina", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 2001, número 50.
- Fernando Devoto, *Del crisol al pluralismo. Treinta años de estudios sobre las migraciones europeas a la Argentina*, Buenos Aires, ITDT/IS, 1992.
- Haim Avni, *Argentina y la historia de la inmigración judía, 1810-1950*, Jerusalem, Editorial Universitaria Magnes, 1983.
- Boleslav Lewin, *Cómo fue la inmigración judía a la Argentina*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1971.
- Israel Laubstein, *Bund: Historia del movimiento obrero judío*, Buenos Aires, Averno Cultural Editores, 1997.
- Leandro Gutiérrez y Luis Alberto Romero, *Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra*, Buenos Aires, Sudamericana, 1995.
- Luciano de Privitellio, *Vecinos y ciudadanos. Sociedad y política en la Buenos Aires de entreguerras*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003
- Leonardo Senknam (comp), *El antisemitismo en la Argentina, Volumen 1*, Buenos Aires, Taurus, 2002.

- Leonardo Senknam, (comp), *El antisemitismo en la Argentina, Volumen 2*, Buenos Aires, Taurus, 2002.
- Daniel Lvovich, *Nacionalismo y antisemitismo en la Argentina*, Buenos Aires, Galerna, 2003.

Anexo de imágenes



Mural del Teatro IFT.



רויטארמייער.

קדאפט דער פויק—עס גייען רייען,
 פעסט און מונטער הילכן טריט;
 טרא-טא, טא-טא—ווי אף אייון
 וואלטן האמערס פעסט געשמידט.
 גייען רייען—טרא-טא, טא-טא,
 אף די אקסדען ביקס און שפיז.
 יעדער איינער קאפ געהויבן,
 יעדער איינער איז א ריז.

דער קליינער פיאנער.

געקויפט האט מאמע שימעלען
 א שטערנדל א רויטס.
 האט שימעלע עס אנגעטאן
 און האט זיך שטארק געפרייט.

«El ejército rojo», un verso con chise. — Del texto escolar utilizado en el 2º grado de las Escuelas Obreras

Verso: 'El Ejército Rojo', del material secuestrado por la PFA, compilado en Sanchez Sorondo, *Represión del Comunismo. Proyecto de ley*



Tapa del Boletín Escolar de la Escuela Laica Israelita "I. L. Peretz" en Devoto-Lynch-San Martín, 1945.



Tapa del anuario de 1955 del Centro Cultural y Escuela Laica Israelita "I. L. Peretz".
 Aparecen igualados, al mismo nivel, Domingo Faustino Sarmiento e I. L. Peretz, "el Sarmiento judío". La cita de Peretz dice: "en ninguna parte cortar el hilo, sino hilar, hilar y siempre tejer".